

Conferencia de la Escuela Arcana

Nueva York

Mayo 10-11, 2025

Sesiones abiertas al público

Nota clave:

“Que el grupo exprese la cualidad de la visión interna”

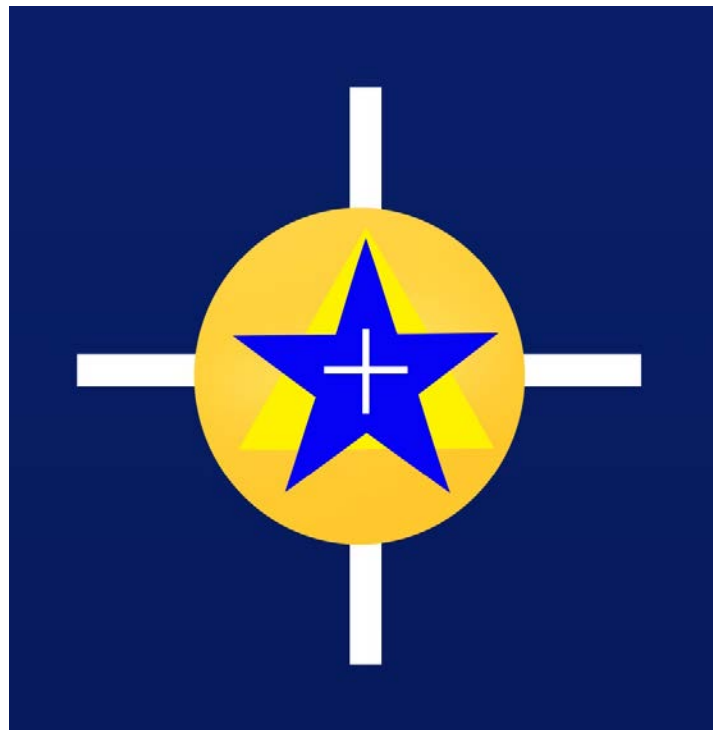


Tabla de Contenido



SESIÓN PÚBLICA DEL SÁBADO

Bienvenida e introducción

Christine Morgan4

El uso de la voluntad en el servicio

Emily Doan6

Reflexiones sobre la Invocación y la Evocación:

La Ciencia de la Sintonía Magnética

Emmanuel Sackeyfio..... 9

El desapego y el arte del compromiso

Isha Emley Strasser..... 12

Expresar: Una instrucción jerárquica

Kathy Newburn..... 15

Un gran experimento redentor

Mintze Van Der Velde..... 18

La comunión ashámica y la revelación de la visión oculta

Nazanin Zodhi 20

Eso que es Belleza, Bondad y Verdad

Maya Costley..... 22

SESIÓN PÚBLICA DEL DOMINGO**Viendo la divinidad a nuestro alrededor**

Michael Galloway 25

El misterio del Sonido y la visión de un Nuevo Mundo

Eduardo Gramaglia 28

Identidad-Expresión-Llegar a Ser

Zed James..... 31

Festival de Wesak

Christine Morgan..... 34

Sesión pública del sábado – Nueva York 20 de abril 2:00-5:00

Bienvenida e introducción

Christine Morgan

Hola a todos, y una cálida bienvenida a quienes se unen a nosotros para la sesión pública de nuestra conferencia de la Escuela Arcana en tres etapas, que siempre comienza aquí en Nueva York, para continuar más adelante en Ginebra y Londres. Apreciamos mucho el esfuerzo que muchos de ustedes han hecho al viajar, algunos desde larga distancia, para estar con nosotros este fin de semana. También se unen a nosotros muchos estudiantes y compañeros de trabajo de todo el mundo a través de la transmisión en línea, la cual incluye la emisión simultánea en español para nuestros estudiantes de habla hispana que trabajan con el centro de Nueva York.

Muchos de ustedes sabrán que este año es significativo, ya que los escritos de Alice Bailey indican que un cónclave Jerárquico tiene lugar en 2025, que bien podría decidir el alcance y el momento de la próxima fase de la exteriorización de la jerarquía espiritual de nuestro planeta.

Parece que en los próximos meses y años cualquier cosa podría suceder, ya que los asuntos internacionales se están moviendo a una velocidad vertiginosa en este momento y la nueva norma parece ser: "Espera lo inesperado". Esto incluye dinámicos acontecimientos espirituales, por lo que debemos estar alerta y preparados. Y nuestra nota clave de este año es una buena manera de preparar aún más la conciencia humana para la reaparición del Cristo: "*Que el grupo **exprese** la cualidad de la Visión Oculta*". Tenemos un ejemplo sobresaliente de una visión oculta y sus maravillosas cualidades en el relato del festival de Wesak, y las fuerzas de la iluminación que están en juego durante este gran festival, en el que se dice que el Buda mismo aparece para impartir su bendición.

El 2025 es también el final de la fase actual de trabajo del NGSM, los servidores que a lo largo de los años han sentido y sostenido una visión de una Realidad más verdadera para la humanidad, de la Gloria del Uno. Podríamos esperar que, en el futuro, el grupo desempeñe un papel aún más importante en la preparación de la humanidad para lo que se avecina. Hoy en día se necesita más que nunca una opinión pública iluminada, y se debe mantener una fuerte visión de lo que es verdadero y real en términos de las cualidades bien conocidas de Amor, compasión, paz, armonía y belleza.

El objetivo del entrenamiento para el discipulado de la Escuela Arcana está muy ligado a "Expresar la Cualidad de la Visión Oculta" y aunque la visión está siempre por delante,

podemos comenzar a sentir las cualidades emergentes, y dedicar nuestras vidas a invocarlas y precipitarlas aún más en la manifestación. Es una gran alegría trabajar en grupo de esta manera. La Escuela Arcana existe para entrenar a quienes están dispuestos a salir del camino de probación hacia una vida de discipulado, pero también es un gran experimento en la nueva forma de trabajar: el discipulado grupal mediante el cual el grupo funciona como un *organismo vivo*, un organismo que puede desempeñar un papel significativo a fin de traer las cualidades superiores del reino del alma a la Tierra.

El entrenamiento esotérico, hoy más que nunca, es el trabajo de contactar cualidades y expresar ideas que marcarán la diferencia para toda la evolución humana. Se nos presenta el peso del cambio, de la crisis, pero también de una oportunidad sin precedentes, si podemos priorizar en nuestra vida cotidiana el contacto y la expresión de la visión superior. Esta visión no será algo inconexo y espiritualmente nebuloso, sino que se basará en los aspectos positivos de las relaciones humanas de una manera razonable, ya que la evolución es un proceso lógico y secuencial. A través de una revelación del significado más profundo de esos simples y conocidos atributos y cualidades con los que ya estamos familiarizados, como el amor, la sabiduría, la razón y la compasión, éstos pueden adquirir un nuevo significado dinámico y más poderoso para la humanidad.

Me detendré ahora, ya que tenemos por delante un completo e inspirador programa de ponencias, visualizaciones, discusiones y meditaciones. Primero hagamos una pausa para aquietar nuestras mentes y alinearnos con el alma, y luego entonemos juntos el *Mantra de Unificación*:

**Las almas de los hombres son una
y yo soy uno con ellos.
Trato de amar y no odiar.
Trato de servir y no exigir servicio.
Trato de curar y no herir.**

**Que el dolor traiga la debida
recompensa de Luz y Amor.
Que el alma controle la forma externa,
la vida y todos los acontecimientos,
y traiga a la luz el Amor que subyace
en todo cuanto ocurre en esta época.**

**Que venga la visión y la percepción interna.
Que el porvenir quede revelado.
Que la unión interna sea demostrada.
Que cesen las divisiones externas.
Que prevalezca el Amor.
Que todos los seres humanos amen.**

OM

El uso de la voluntad espiritual en el servicio

Emily Doan

Es una gran alegría estar hoy aquí para hablar sobre el uso de la voluntad espiritual en el servicio en la conferencia de la escuela de este año.

A medida que avanzamos en 2025, somos testigos de los profundos cambios globales que se están dando. Ellos van desde rupturas económicas y monetarias hasta cambios en los movimientos políticos y las estructuras geopolíticas. Junto a estos acontecimientos, hay una creciente sensación de renovación y movimiento hacia un mundo más interconectado y unificado. Reconocemos estas transformaciones externas como reflejos de energías espirituales más profundas y de fuerzas creativas en acción, guiando un cambio intencional en alineamiento con el desarrollo del Plan divino.

Las rectas relaciones humanas a través de la Voluntad Espiritual

En lo que se refiere a las energías de Shamballa, el uso de la voluntad espiritual en el servicio da lugar a una fuerza dinámica y activa que se expresa como síntesis en acción a través de las correctas relaciones. Cuando reflexionamos sobre la voluntad divina, puede ser útil ir a su fuente, a la "intención original", para recordarnos a nosotros mismos su naturaleza, la cual reside en la conciencia del Logos Planetario. El Tibetano nos dice que "El propósito fundamental de Sanat Kumara consiste en establecer rectas relaciones en cada campo de Su vida manifestada". (R&I, p. 394) A medida que entramos en este período de oportunidad y ajuste, conscientes de que cada uno de nosotros es un fragmento de la vida manifestada, permanecemos unidos como grupo, trabajando con energías divinas para establecer conscientemente rectas relaciones en todas las áreas de la vida por medio del uso enfocado de la voluntad espiritual.

La voluntad espiritual, técnicamente llamada "plano átomico", emana de la fuerza de la Voluntad al Bien de Shamballa. Sirve como un poder transformador en la configuración de las rectas relaciones humanas. Cuando la fuerza de Shamballa se alinea en grupo, actúa como un agente purificador y poder unificador capaz de disolver las barreras de la separación. El Tibetano dice: "La Voluntad es la destructora de la ilusión, del espejismo y de todo lo que obstaculiza". La voluntad espiritual es un agente destructor. No es una energía pasiva, es una fuerza dinámica y activa que se manifiesta como síntesis en acción. Empodera a los discípulos y a los grupos para trascender la división y fomentar la unidad y la paz en medio de la diversidad de la experiencia humana. Las energías de la voluntad espiritual pueden ser invocadas y expresadas de manera efectiva a través del alineamiento con el alma, transformando las relaciones humanas de compromisos personales y emocionales en reflejos de propósito divino y unidad. El Tibetano expresó que "el secreto de la voluntad reside en el reconocimiento de la naturaleza divina del hombre. Sólo esto puede evocar la verdadera expresión de la voluntad. De hecho, debe ser evocada por el alma, cuando domina la mente humana y controla la personalidad". (EA, p. 581)

Las energías shambálicas están actuando a través de las rectas relaciones humanas. Somos testigos de las poderosas energías con las que el primer rayo se manifiesta en todo el mundo, provocando disturbios civiles, guerras y conflictos, así como el desmantelamiento de instituciones de larga data y modos de pensamiento y vida obsoletos. Las relaciones entre los gobiernos se están remodelando y las estructuras geopolíticas están experimentando una profunda transformación. Al mismo tiempo, se están disolviendo instituciones y organizaciones que ya no reflejan los valores superiores o principios espirituales. La turbulencia en las economías y sistemas monetarios mundiales están afectando a todos los estratos de la sociedad. Tomados en conjunto, estos eventos apuntan a una verdad más profunda: los sistemas actuales ya no son sostenibles, ni están alineados con el propósito espiritual superior que busca expresarse en este tiempo.

Invocar la voluntad espiritual como servicio

Puede que a menudo no lo reconozcamos, pero con frecuencia invocamos la voluntad espiritual a través de nuestras actividades de servicio, como el trabajo de Triángulos, Buena Voluntad Mundial y las prácticas meditativas de la Escuela. Estas son expresiones claras de la voluntad espiritual en acción. Cada mes, durante la luna llena, nos alineamos en conciencia con las energías entrantes, utilizando la voluntad espiritual como canal para un alineamiento más profundo y un servicio con propósito. La luna llena es un momento particularmente potente para el trabajo espiritual, especialmente para invocar la voluntad espiritual, o "Voluntad al Bien", que dirige y sostiene la afluencia de energías superiores en los corazones y las mentes de la humanidad. También invocamos la voluntad espiritual al entonar la Gran Invocación, una poderosa plegaria que invoca energías espirituales para apoyar el alineamiento de la humanidad con el Plan divino. Más allá de la meditación y la plegaria, la energía de Shamballa encuentra expresión en el mundo a través de las rectas relaciones humanas, que se manifiestan en actos de cooperación global y esfuerzo humanitario. Los movimientos por la acción climática, la consolidación de la paz y el auxilio en casos de desastre, que trascienden las fronteras nacionales, religiosas y económicas, son ejemplos vivos de la Voluntad al Bien en acción.

¿Cuál es el papel de la Voluntad espiritual en el proceso de Exteriorización?

La voluntad espiritual desempeña un papel crítico como apoyo al "Gran Acercamiento", ya que impulsa el proceso de exteriorización, permitiendo que la Jerarquía se manifieste más plenamente dentro de la conciencia humana. Es posible que ya estén surgiendo signos de esta exteriorización en los asuntos humanos, y su presencia será cada vez más prominente, activa y visible a medida que la humanidad se alinee conscientemente e invoque las energías espirituales. El Nuevo Grupo de Servidores del Mundo tiene una responsabilidad significativa en este proceso, sirviendo como intermediario entre la Jerarquía y la humanidad para ayudar a anclar esta manifestación divina. Sólo podemos conjeturar y especular sobre lo que sucede en el Cónclave Centenario de la Cámara del Concilio y las implicaciones que esto puede tener para la humanidad. ¿Están los grupos y ashrams listos y preparados para ayudar a facilitar el proceso de exteriorización a través de la Voluntad divina? ¿Puede el grupo expresar la

Voluntad divina con el control del alma a fin de alinearse y resistir la fuerza recíproca? ¿Está la humanidad preparada para recibir, responder y encarnar los principios de la Voluntad divina?

¿Y si el verdadero acontecimiento que esperamos no es un acontecimiento externo fácilmente reconocible, sino una transformación interna, sutil pero profunda, que tiene lugar dentro de nosotros mismos y dentro de la humanidad en su conjunto? Invocar la Voluntad divina es un proceso recíproco, llevado a cabo en forma grupal con una comprensión clara y una intención consciente, que evoca una respuesta de las fuerzas espirituales superiores. Esta transformación puede revelarse a través de una visión espiritual más clara, de amplias realizaciones del propósito divino o despertares colectivos que impulsen a la humanidad hacia una expresión más plena de las rectas relaciones humanas, la unicidad y la unidad. Se nos dice que el propósito de la humanidad es recibir y expresar la fuerza. Entonces surge la pregunta: ¿aumentará la afluencia de energía a través del antakarana grupal de acuerdo con la capacidad de la humanidad para recibirla y manejarla sabiamente?

Con eso en mente, ¿cómo podemos prepararnos, tanto individual como colectivamente, para un proceso tan profundo? Tal vez la respuesta esté en continuar firmemente por el camino del discipulado. Años de entrenamiento en meditación, vida espiritual, servicio desinteresado, trabajo grupal, despertares interiores, expansiones y transformaciones nos han traído a este momento. Nos preparamos a través del esfuerzo persistente y la práctica disciplinada, incluyendo la invocación de la voluntad espiritual entonando la Gran Invocación. Así, continuamos el sagrado trabajo de hollar el sendero. El viaje del discipulado se convierte en una constante que abarca vidas, donde el pasado, el presente y el futuro convergen en un centro permanente e inquebrantable de paz interna, guiándonos de regreso al todo mayor, a nuestro centro planetario.

A medida que caminamos juntos esforzándonos hacia la próxima revelación y visión, nos acercamos cada vez más a la unidad y la unicidad. Se nos recuerda que "el alineamiento contiene la clave o llave de todos estos acontecimientos profundamente espirituales". Al alinearnos con la voluntad espiritual, elevamos nuestra vibración y contribuimos consciente y significativamente al desarrollo del Plan divino.

Al meditar sobre la nota clave de este año: "*Que el grupo exprese la cualidad de la visión oculta*", alineémonos e invoquemos la voluntad espiritual que nos lleva "a ver lo que debe ser revelado y a aceptar la revelación, transmutándola en esa definida comprensión que le (nos) permitirá vivir por medio de su luz". (R&I, p. 652)

*

*

*

Reflexiones sobre la Invocación y la Evocación: La Ciencia de la Sintonía Magnética

Emmanuel Sackeyfio

"Existe una humana apetencia de Dios, pero también hay apetencia divina por el hombre. Dios es la idea suprema, la preocupación y el deseo supremo del hombre. El hombre es la idea suprema, la preocupación y el deseo supremo de Dios. El problema de Dios es un problema humano. El problema del hombre es un problema divino... El hombre es la contraparte de Dios y de Su bienamado, del cual espera amor recíproco. El hombre es la otra persona del divino misterio. Dios necesita al hombre. Su voluntad no sólo es que Él exista, sino que exista también el hombre, el Amante y el amado".

Wrestlers with Christ, por KARL PFLEGER, pág. 236.
De Belén al Calvario, p. 2.

Las afirmaciones esotéricas de que “La Ciencia de la Invocación es en realidad la organización inteligente de la energía espiritual y de las fuerzas del amor” y que “A través del enfoque de una demanda invocadora, los discípulos del mundo pueden generar una energía que puede propiciar una mayor sintonía entre la Jerarquía y la humanidad y causar un verdadero impacto en el mundo de la vida humana” describen una de las principales preocupaciones y un “trabajo a realizar” por los discípulos en el mundo de hoy. Ese trabajo, expresado de forma sencilla, es implementar el Plan en el mundo triple, para que “Se haga Tu voluntad en la tierra como en el cielo.” Exploremos algunas de las implicaciones y explicaciones.

¿Vemos nuestro trabajo de meditación, nuestros estudios de los fundamentos de la literatura esotérica y oculta, la constitución del hombre, la reflexión y redacción sobre los Problemas de la Humanidad, la entrega mensual de informes y trabajos, como constituyentes de una organización de la energía espiritual y de las fuerzas del amor, y por lo tanto como actos invocadores y evocadores? Porque eso es lo que son.

Se nos ha dicho que “la energía es todo lo que hay...” y una definición básica de energía es “la capacidad o habilidad para realizar un trabajo”; y eso es lo que hacemos en todas las actividades mencionadas: trabajamos—pensamos, meditamos, leemos, escribimos, cambiamos nuestra mente, transformamos nuestros deseos en aspiraciones, actuamos con responsabilidad, hacemos algo responsable—y en todas estas actividades organizamos energías y fuerzas, produciendo una transformación: vital, emocional, mental y, como resultado, espiritual.

La práctica de la invocación y evocación subyace en todo el trabajo realizado en la Escuela, y por diseño, todo el trabajo de meditación culmina con la entonación de la Gran Invocación, que en sí misma es un medio/herramienta potente de Invocación y Evocación. La Gran

Invocación resume la necesidad humana y enfoca intensamente el llamado humano a la Divinidad, en términos del Plan. Es una de las fórmulas e instrumentos más poderosos de Invocación y Evocación dados por la Jerarquía y se dice que el mismo Cristo la emplea a diario en Su trabajo. Los aspirantes y discípulos del mundo actual pueden considerarse profundamente privilegiados por utilizar la Gran Invocación en el servicio mundial.

La Escuela, así como otros grupos, está constantemente encontrando maneras de difundir el uso de la Gran Invocación; este esfuerzo es también un emprendimiento fundamental de todos los estudiantes de la escuela. A través de este esfuerzo constante por distribuir y facilitar el uso de la Invocación, el conocimiento sobre la Invocación y la Evocación está siendo cada vez más introducido en la conciencia de la humanidad, y así se contribuye al trabajo fundacional de la futura nueva religión mundial, en la que la Invocación y la Evocación serán enfatizadas y jugarán un papel central.

Las palabras *Invocación* y *Evocación* tienen sus raíces en los términos latinos *vocare* y *evocare*—*Vocare*: llamar, emitir un sonido, pronunciar, e incluso una forma de dirigirse o hablar; y *evocare*: una respuesta a un llamado, una resonancia. Ambas están relacionadas con la vibración, lo que las vincula con el sonido, la voz, las palabras, los mantras, las fórmulas mágicas, la luz, etc.

En muchas religiones del mundo se hace énfasis en “la palabra”; por ejemplo, la palabra de las escrituras, la palabra de la deidad, la palabra de Dios, haciendo de “la palabra” algo sagrado y de inmensa importancia, tanto simbólica como literalmente. Esto es aún más cierto para el estudiante esotérico/ocultista y en el entrenamiento del discipulado.

Al igual que en la masonería, todos los aspirantes y discípulos buscan el significado y el propósito de “la palabra perdida”, la palabra perdida del alma, las palabras de Invocación y Evocación, la palabra que facilitará el trabajo mágico del alma y relacionará la forma con el espíritu. Esta búsqueda fue enormemente ayudada y acelerada por la entrega, por parte del Tibetano, de la Gran Invocación. Y todo el trabajo que hacemos en la escuela está esotéricamente relacionado con la “palabra”, la “voz”, el “OM”, el “sonido” y la Gran Invocación.

A la luz de estas consideraciones, podemos caracterizar el trabajo del discipulado como “la práctica de la Invocación y la Evocación, la Ciencia de establecer la Sintonía Magnética”, conduciendo hacia “el gran y supremo servicio que pueden prestar todos los verdaderos aspirantes [y discípulos]” (*Los Rayos y las Iniciaciones*, p. 497).

Este “gran y supremo servicio” se logra mediante la construcción del *antahkarana*. El *antahkarana* está siendo construido por los estudiantes en todas las verdaderas escuelas esotéricas y por todos los verdaderos servidores. Los tres primeros procesos de construcción del *antahkarana*, basados en Intención, Visualización y Proyección, constituyen “la tarea de la Invocación”, que hace al estudiante, o al grupo, invocador. (*Los Rayos y las Iniciaciones*, p. 493). Estos procesos son seguidos por otros tres que pueden considerarse como los de la Evocación, y que constituyen la respuesta al llamado invocador.

Cuando se construye, o está en proceso de construcción, el *antahkarana* crea un puente en la conciencia entre la Jerarquía y la humanidad, el Reino de Dios y el triple mundo de la humanidad, estableciendo una sintonía magnética entre ambos reinos; dicha sintonía avanza progresivamente y se vuelve cada vez más útil, pues “Todos los ashrams están en el Antahkarana” (*El Discipulado en la Nueva Era II*, p. 417). A través de esta sintonía magnética, las energías espirituales se están volviendo accesibles para la instauración de la nueva dispensación bajo “la jurisdicción del Cristo”.

Según se nos dice, algunas de las energías que Cristo está trayendo son “el fuego del amor” y “la vida en abundancia”, y el clamor y la oración incesantes de la humanidad sufriente apelan constantemente a estas energías.

Un impulso significativo a este llamado es el esfuerzo de pensadores, aspirantes y discípulos de todo el mundo que, a través de la invocación y evocación, están contribuyendo cada vez más a la construcción del puente *antahkarana* mundial, estabilizando, fortaleciendo y facilitando la sintonía entre estas energías en espera del Cristo y el triple mundo, para la salvación y redención de la humanidad.

Las consideraciones anteriores sobre la invocación y la evocación como “un proceso combinado con energías y fuerzas y el establecimiento de relaciones”, el trabajo realizado en todas las verdaderas escuelas esotéricas, y por los estudiantes de la Escuela—desde las etapas iniciales hasta las etapas avanzadas y más allá—pueden verse como una preparación y un avance progresivo hacia una comprensión práctica del proceso de invocación y evocación. A través de este medio se crea un “canal de contacto”, estableciendo una sintonía magnética entre lo interno y lo externo, lo superior y lo inferior, lo subjetivo y lo objetivo, entre lo de arriba y lo de abajo, entre la Jerarquía y la humanidad y entre Dios y el hombre.

En la Regla Tres para discípulos e iniciados (*Los Rayos y las Iniciaciones*, pp. 67-68), el grupo mundial de discipulado ofrece una enseñanza y una oportunidad de servicio avanzadas, para comprender y penetrar más profundamente en los procesos de invocación y evocación, la ciencia de la sintonía magnética. Esta vez, la enseñanza sobre invocación y evocación se amplía para incluir el proceso de establecer sintonía con el mismo Shamballa, “el brillante y lejano centro”.

La “organización inteligente de la energía espiritual y de las fuerzas del amor...” ha elevado la cualidad vibratoria del grupo, logrando el estado de convertirse en un “punto de tensión invocadora”, y se exhorta al grupo a:

“... Que surja el clamor de invocación desde el profundo centro de la clara y fría luz del grupo.

[Y]

Que evoque respuesta del lejano y brillante centro”

(*Los Rayos y las Iniciaciones*, pp. 67-68)

Y así se establece una sintonía entre el centro donde la Voluntad de Dios es conocida, Shamballa, y el centro que llamamos la raza humana, la Humanidad.

El Tibetano indicó la posibilidad de una enseñanza futura, relacionada con la comprensión de la Voluntad, en torno al año 2025. Y en este contexto, la importancia y relevancia de la invocación y la evocación, como la ciencia de establecer sintonía magnética entre lo superior y lo inferior, no puede ser subestimada.

*

*

*

El desapego y el arte del compromiso

Isha Emley Strasser

La palabra "compromiso" viene del latín: *compromissum*. Se traduce más directamente como *promesa mutua*. El arte del compromiso, la capacidad requerida para cumplir la promesa mutua de nuestra unidad depende de un hábil servicio descentralizado para dar y dar nuevamente, y tener la voluntad de permanecer en el "coraje redentor del desespero" (Corazón 208). Esta es una forma de Voluntad para cumplir nuestra parte en el trabajo uno: en, con y a través de los fuegos de la Vida

El futuro de la humanidad se redime a través de veneno. El fénix resurge sólo de sus propias cenizas. El pelícano nutre a sus crías con la sangre de su propio corazón. Así se transmuta la energía más elevada, la que yace en la base del nacimiento de los Mundos... [Una energía más elevada] creada en tensión [y a través] del coraje redentor de la desesperación..." (Corazón, 208).

Se da un indicio acerca de cómo los ocultistas entrenados y los discípulos en todos los Ashrams pueden aportar valor cuando 'ven' juntamente con el Ashram esa actividad, técnica, modo o forma de producir el próximo desarrollo dentro del Plan *a través* del proceso de modificación, calificación y adaptación, *simultáneamente* (DNE II, 388-391).

Exploremos una forma de modificar, calificar y adaptar, no definiendo los términos, sino acercando nuestras sillas a una imaginaria mesa cuadrada y ya puesta, con la cena preparada. Nuestro campo de servicio está aquí y justo a tiempo: el Cónclave de 2025, el momento en que convergen el pasado y el futuro, *simultáneamente*, entrelazados en este momento, lugar y espacio. Los preparativos están completos.

Sobre nuestra mesa imaginaria, pende un cuadro de Nicholas Roerich: *Los signos de Cristo*. En una cascada de colores oscuros, dorados, verdes y azules, observamos una noche de luna en el desierto. En la arena, Él grabó el signo de un pie humano y lo encerró en un cuadrado. Luego grabó una mano y también la encerró en un cuadrado. Entre la mano y el pie, trazó lo que parecía una columna coronada por un arco (El jardín de Morya II, 153).

Con sabiduría eterna, nuestros Maestros nos han indicado muchos caminos. Nos han mostrado cómo lavarnos los pies y vendarnos las heridas unos a otros. Han partido sus

cuerpos como el pan para servir, para sanar, para concentrar a los marginados. Han grabado indicios por todos lados.

Volvamos a nuestra mesa, y les contaré una historia. Me viene a la mente una parábola rabínica. Un ángel guía a un visitante en un recorrido por dos lugares que en hebreo se conocen como GeHinnom y Olam HaBa. Para ser breve, simplemente llamaré a un lugar cielo y al otro infierno. La parábola dice así (adaptado):

Un ángel guía a un visitante a cruzar la puerta que conduce hacia un lugar de belleza indescriptible, con flores luminosas y ríos de sonidos melódicos. El visitante olfatea deliciosa comida, y el ángel lo guía a un salón de banquetes, con abundantes y deliciosos manjares esparcidos sobre una mesa hasta donde alcanza la vista.

Hay cientos de personas sentadas en esta mesa. Todos ellos demacrados y hambrientos. Esto horroriza al visitante. Con los ojos muy abiertos, mira fijamente, sin haber visto nunca tanta agonía y sufrimiento. De repente, se da cuenta de algo extraño. Las cucharas, de mango largo, están encadenadas a la mano de cada una de las personas. Observa cómo intentan desesperadamente llevar a sus bocas las cucharadas colmadas, pero las cucharas de mango largo derraman cada bocado, y el alimento queda fuera de su alcance. Cada persona lo intenta una y otra vez, atrapada en un patrón infinito de dolorosa inanición, con más de lo que podría comer fuera de su alcance.

El visitante se siente abrumado y exige salir. El ángel obedece, guiando al visitante a través de otro conjunto de puertas hasta un lugar de belleza indescriptible. Vistas de flores luminosas, ríos de sonidos melódicos y, una vez más, el visitante olfatea deliciosa comida. Una vez más, el ángel lo guía a un salón de banquetes. Cientos de personas, y la escena parecida en todo sentido al lugar del que acaban de huir, pero estas personas están nutridas y llenas de solemne alegría por su unión.

Como bien habrás adivinado, a pesar de ser las circunstancias exactamente iguales en todo sentido, cada persona en esta mesa decidió estirar su cuchara de mango largo sobre la mesa para alimentar a la otra, y al acercarse unos a otros, en forma grupal, todos se nutrieron y vitalizaron.

A través del principio del compartir, nos comunicamos e irradiamos para erradicar nuestra ilusión de separación y generar la gloria electrificante de nuestra unidad. La energía más elevada se halla en la base del nacimiento de los mundos, y ahora trabajamos donde se unen *lo más elevado y lo más bajo*, sabiendo que el dolor despeja el camino. Necesitamos intrepidez. Permanecemos firmes en nuestro lugar. Presentes ante el dolor. Soportando en tensión y amor el apoyo de unos a otros a medida que se produce el sufrimiento. No nos daremos la espalda. Iniciaremos un nuevo movimiento: giraremos sobre nuestros pedestales

de luz, para armonizar, entrelazar y extender el grupo hasta completar el giro, cumpliendo la promesa mutua. *Incluso hasta el fin de los tiempos*¹.

En este momento somos testigos, en la mesa nos rehusamos a alejarnos unos de otros y a seguir los dolorosos patrones del egoísmo y materialismo. Estas perversiones impulsadas por las ganancias son las cucharas de mango largo sostenidas en manos insaciables, que no solo se mueren de hambre, sino que privan a todos los demás. Sistemáticamente dividen, desalojan, borran, ignoran y fragmentan nuestro campo unificado de la humanidad. Este camino solo conduce al sufrimiento. Es una oscura distorsión incrustada durante demasiado tiempo en nuestras civilizaciones, abriendo una brecha para que se infecten con ideas retorcidas de supremacía y superioridad.

Muchos servidores del mundo han asestado un golpe a estas distorsiones, desde los Satyagrahas hasta los actuales Viajeros de la Libertad, además de muchos otros movimientos pacifistas no violentos y no obedientes en todo el mundo que se niegan a dar la espalda o a participar en sistemas que perpetúan el daño.

El veneno del egoísmo y del ensimismamiento evoca el coraje redentor del desespero. Un coraje que logra, como el pistilo de una flor, soportar todo el peso de una futura flor, nutriéndola hasta su florecencia. Un coraje que se extiende como la columna de la pintura de Roerich, en medio de las manos y los pies hasta un arco en lo alto. A través de nuestro trabajo, construimos el arco abajo en la *tierra, así como en el cielo*.

La corriente redentora del desespero esculpe el círculo completo. Nos enfrentamos juntos a la plenitud del tiempo y del espacio, porque nos enfrentamos a la plenitud del otro en tiempo y espacio. Dondequiera se encuentren divisiones, donde la polarización es intratable, llegamos, construimos y servimos. Así como la red subterránea de micorrizas nutre todo el bosque, así también, en la superficie, nuestro amor inclusivo debe alimentar la revelación de nuestra inextricable interconexión. Alineados y activados como triángulos divinos, realizamos esa Voluntad dentro del cuadrado para servir a nuestros semejantes -este es nuestro camino.

El diestro trenzado de la Tríada requiere nuestra destreza para sostener en nuestras manos cada exquisito hilo de luz, amor y voluntad. Los numerosos hilos, como las numerosas vidas, entretejidos en el Uno. Reconocemos la imagen sagrada de este símbolo, la trenza, como lo hacían los Lenape, el pueblo indígena que habitaba en este lugar, quienes confiaban en el propósito práctico del trenzado para mantener el cabello fuera de sus ojos con el significado espiritual de mantener su visión clara. Donde antes se daba un progreso secuencial, ahora trabajamos simultáneamente. Ya no hay separación entre el pasado, el presente y el futuro; ahora todo debe ser redimido de una vez. Una línea directa de contacto.

Pero este trabajo debe hacerse sin ningún rastro de superioridad, inferioridad o crítica debilitante de algún otro. "Nosotros -discípulos e iniciados de todos los grados- tenemos que

¹ Mateo 28:20

entrar en el lugar secreto de la iniciación con la sensación de ceguera (o desorientación), y con un sentimiento de absoluta indigencia. El discípulo debe tener presente que debe llegar a ser un "punto moviente y, por consiguiente, una línea", ascendiendo a la Jerarquía y asumir la correcta actitud espiritual, pero al mismo tiempo descender a lo que erróneamente considera la profundidad de las dificultades y las iniquidades humanas (si es necesario), conservando siempre la integridad espiritual..." (DINA I, 708-709).

El arte del compromiso es una libertad emancipadora para los iniciados y para los iniciadores de la vida a través del coraje redentor del desespero. A través del dolor, se puede transfigurar el egoísmo, aniquilarlo mediante una corriente de alineamiento que de forma natural impulse las pequeñas voluntades hacia la Voluntad de la Vida Una, trenzadas bella y simultáneamente. Una vez fusionadas, las energías "se sincronizan y vibran en unión" como una llave de clave que da acceso a lo que se halla más allá de la fuerza obstructora. El circuito queda completo. La línea, como arriba/así es abajo, queda claramente trazada. Permanecemos dando, y dando nuevamente hasta que, así como una vez descubrimos que nuestra tierra no era plana sino una esfera, descubrimos que la mesa no es cuadrada sino un fuego esférico, para que podamos verdaderamente "ver" con el Ashram que nuestro Dios es un fuego, que las aguas de la Vida están encendidas en una conflagración curativa.

*

*

*

EXPRESAR: Una Instrucción Jerárquica

Kathy Newburn

Hola a todos. Muchas gracias por acompañarnos en esta conferencia en este momento tan auspicioso, en el que el intervalo superior del año espiritual coincide con el intervalo superior del siglo. En esta sesión de la conferencia, nos complace contar con presentaciones de Nazanin Zohdi, de Canadá e Irán, quien nos acompañará por Zoom; Mintze van der Velde, director del centro de Ginebra y también miembro del consejo directivo, quien coordina el trabajo en seis idiomas; y Maya Costley, de la sede de Nueva York. Después de las presentaciones, trabajaremos juntos en un momento de intercambio y reflexión.

Hoy me gustaría compartir algunas reflexiones sobre la palabra **expresar**, una capacidad presente en todos los reinos de la naturaleza, desde los más diminutos hasta las Grandes Vidas que animan el planeta. Todos tienden hacia aquello que aún está más allá de su alcance. Sin embargo, es en el reino humano donde este impulso de expansión hacia lo alto cobra verdadera relevancia. A través de las facultades de una mente iluminada, los velos que anteriormente impedían el acceso a la visión interna comienzan a disiparse, y el camino se abre.

Expresar es la segunda de cinco palabras que, juntas, constituyen la regla final —la decimocuarta— para Discípulos e Iniciados. Estas palabras son: conocer, expresar, revelar, destruir, resucitar. Y aunque cada una de ellas guarda una clara correspondencia con las cinco iniciaciones humanas, sus significados más sutiles merecen nuestra profunda atención. Se nos invita a replegarnos en nuestro interior al contemplarlas, y a pensar, sentir y percibir desde el nivel más elevado que podamos alcanzar. Nos encontraremos con estas palabras una y otra vez en cada giro de la espiral del Sendero, avanzando de punto en punto, como lo expresa el Antiguo Comentario: “siempre en ascenso — de la oscuridad a la luz, de la selva al espacio abierto, de la noche al amanecer.”

Las palabras de esta regla final también encuentran su correlato en términos anteriores ofrecidos a los aspirantes; y en el caso de *expresar*, la palabra precedente es *tocar*. Aquí, *tocar* se entiende como una sensibilidad creciente hacia los planos internos que eventualmente culmina en el nacimiento del Cristo interno —una experiencia gozosa y transformadora, aunque no exenta de desafíos. Esta sensibilidad creciente hacia los reinos sutiles abre la puerta no solo al alma, sino también a las distorsiones del plano astral.

Las cinco palabras de la regla 14 son conocidas como *firmas monádicas*, y son, en efecto, inefables. En términos bíblicos, estas firmas se entendían como “signos” de autoridad divina, manifestaciones de algo descendido e impreso por la voluntad de Dios. Podemos imaginar un tipo de rayo impregnado de una combinación específica de energías irrumpiendo en el mundo. El desafío aquí consiste, para el grupo, en soportar estas energías ígneas y, al mismo tiempo, preservar cuanto sea posible de la visión a medida que esta atraviesa las nieblas de los planos inferiores. Estos desafíos, experimentados por quienes responden al llamado de vivir creadoramente, exigen una disposición a soportar el dolor que implica la revelación.

Es útil, en este sentido, tener presente la intensidad de las energías que se derraman en este momento del Cónclave. Aunque no tengamos un conocimiento claro de cuáles son estas energías, si consideramos la magnitud del alineamiento que ocurre durante la Semana del Festival de Capricornio cada siete años, solo podemos imaginar lo que está disponible ahora, en este alineamiento único que ocurre una vez en cien años. Las generaciones emergentes son necesarias para ayudar a anclar estas energías, ya que han nacido con una plasticidad en la conciencia que las hace receptivas a lo que se avecina. Como parte del cuerpo colectivo del nuevo grupo de servidores del mundo, tenemos la tarea de “mantener la visión ante los ojos de los hombres” de tal manera que responda a las necesidades actuales, pues como dice el conocido proverbio: “sin visión, los pueblos perecen.” Y muchos jóvenes están pereciendo — desilusionados con los sistemas actuales y sucumbiendo a la desesperanza mientras la visión se desvanece. Es la visión del Plan la que restaura la fe en el futuro y revela el amor subyacente a los acontecimientos de estos tiempos.

La creatividad y la capacidad de sintonizar con aquello que busca expresarse desde los planos internos suelen florecer en pequeños grupos experimentales. Los grupos del futuro serán una consecuencia natural de individuos que han construido, o están en proceso de construir, el *antahkarana*, el puente interno de luz. Así, cada miembro del grupo poseerá una expresión o nota propia que contribuirá al propósito colectivo. A través de esta contribución grupal se

genera un aura magnética que atrae las energías entrantes por su cauce y que luego puede imprimirse en la trama del mundo.

Existen muchas vías de expresión para los nuevos grupos. Esto se reflejó en el anclaje de los diez grupos simientes realizado por el Maestro Tibetano. Estos grupos fueron un experimento destinado a establecer puntos focales dentro del reino humano por donde pudieran fluir ciertas energías. Él dijo que se trataba de un experimento para “inaugurar ciertas nuevas técnicas de trabajo y modos de comunicación”. A través de los puentes establecidos en la conciencia, puede facilitarse la comunicación intergrupala, así como entre los grupos internos y los externos.

El Wesak nos remite a la vida del Buda, y quisiera destacar algunos aspectos de su recorrido registrados en las escrituras que nos han sido transmitidas. Allí se relata su sendero hacia la iluminación y la magnitud de la firma monádica con la que bendijo al planeta y que todavía hoy resuena.

Durante algún tiempo antes de alcanzar la iluminación, el Buda había seguido el camino del ascetismo, que casi le costó la vida. Durante su recuperación, reflexionando sobre su existencia, recordó una experiencia de la infancia en la que recibió un toque de iluminación. Ese despertar espontáneo surgió de una oleada de compasión ante el sufrimiento de los insectos que eran arados en un campo. Este hecho, aparentemente simple, lo llevó a comprender que la liberación se alcanza a través del camino de la compasión.

Desde ese momento comenzó a cultivar una expresión de amor vasta, expansiva e inconmensurable, desprovista de odio, que envió a las cuatro esquinas del globo. Cultivó empatía con el sufrimiento ajeno y renunció al beneficio personal. Los residuos de amor propio que halló en su corazón fueron reemplazados por un gozo empático que se alegraba con la felicidad de los otros. (*Armstrong, Karen, Buda*, pp. 77-79).

Esta práctica lo condujo, con el tiempo, al momento culminante en que se sentó bajo el árbol bodhi y extendió la mano para tocar la Tierra. Dio la espalda a la luz y la dirigió hacia el mundo en acto de servicio. En ese instante, se dice que el cosmos se estremeció, los cielos y los infiernos temblaron, y el árbol bodhi dejó caer flores rojas... El océano perdió su sabor salado, los ciegos y sordos pudieron ver y oír; los lisiados caminaron y las cadenas de los prisioneros cayeron al suelo. Todo vislumbró repentinamente una nueva libertad y potencia; por unos momentos, cada forma de vida pudo ser más plenamente sí misma. (*Armstrong, Karen, Buda*, pp. 92-93).

El Buda trajo un toque de iluminación, pero no podía salvar al mundo. Cada ser viviente debía encontrar por sí mismo el camino de regreso a la casa del Padre. Y hoy, siglos después, muchos están respondiendo al sendero de la compasión, alejándose de vidas centradas en el yo y eligiendo la senda del servicio. Como resultado, la humanidad está demostrando estar preparada para la revelación venidera, recogiendo los frutos de quienes allanaron el camino.

El Maestro Tibetano escribió que aquello que busca expresarse será “*de tan magna importancia, belleza y potencia reveladora, que todos los acontecimientos del tiempo pretérito*

hasta la actual y entrante era acuariana, han sido sólo la preparación inicial e iniciática.”
(Bailey, Alice, *Los Rayos y las Iniciaciones*, p. 258 ed. inglés).

Así sea. Y que cumplamos nuestra parte.

*

*

*

UN GRAN EXPERIMENTO REDENTOR

Mintze Van Der Velde

Hablar del gran experimento redentor es realmente un desafío. El tema es tan vasto que no es fácil reducirlo a una charla de diez minutos. Tal vez podamos enfocarnos en lo que el Tibetano llama la *ciencia de la redención* y aproximarnos al tema. Aquí hay dos conceptos: ciencia y redención. En mi próxima charla en Ginebra, me referiré a la parte científica con más detalle, y tal vez podamos también abordarla en el debate. Permítanme decir que para muchas personas la palabra ‘ciencia’ evoca algo serio, algo estructurado y bien pensado. El Tibetano llama a esto una ciencia porque sigue las leyes de la energía, la vibración y el contacto con el alma. Sin embargo, nuestra visión de la ciencia puede cambiar. Ya que estoy aquí con compañeros esotéricos (u ocultistas), quisiera decir que cuando era estudiante de física y astronomía en la Universidad Libre de Amsterdam, en realidad pensaba que la astrología era pura tontería, o en el mejor de los casos una fantasía, simplemente porque me enseñaron que así era. Ahora, cincuenta años después, estaría de acuerdo con el Tibetano cuando dice que es la más grande y antigua de todas las ciencias. Hasta aquí lo referente a la ciencia, y hablaré más de eso en Ginebra.

¿Y qué decir de la redención? La redención trasciende el marco religioso tradicional, y debe entenderse como un proceso técnico y evolutivo vinculado al avance espiritual tanto del individuo como de la humanidad en su conjunto, e incluso de todo el planeta. Aquí nos basamos en la ley de las correspondencias. La redención no es sólo una cuestión de salvación moral, sino que implica la transmutación científica de la materia y la conciencia sin principios. Puede verse como el proceso de liberar la conciencia de la forma, infundiendo progresivamente el espíritu en la materia. El método elegido para ese proceso es el camino de la iniciación. Nótese que la materia no es mala: Como dice H.P. Blavatsky: “Materia es espíritu en el punto más bajo de su actividad cíclica” y “Espíritu es materia en el séptimo plano”, el más elevado. Sin embargo, tampoco debemos olvidar que, en relación con nuestro plano físico (el subplano más bajo del plano físico cósmico), H.P.B. dijo que éste no es un *principio*.

El plano físico denso está constituido de materia condicionada por un sistema solar anterior, y es casi automática en su respuesta a las energías etéricas; estas energías constituyen los cuerpos etéricos de todas las formas creadas a partir de esta “sustancia sin principios”, como se la llama ocultamente. Muchas de estas cosas bastante abstrusas se pueden encontrar en *Tratado sobre Fuego Cósmico*. A propósito de este magnífico libro, es un placer anunciar que, con la ayuda de varios colaboradores en Ginebra, se acaba de publicar una nueva edición impresa en neerlandés y en español. Es un libro que sigue fascinando a muchos lectores. En el idioma inglés, Lucis Trust ha producido una nueva compilación: *Ciencia y la Sabiduría Eterna*, la cual contiene muchas citas inspiradoras y a menudo

estimulantes de los libros de Bailey para los lectores interesados en la ciencia, así como en la Sabiduría Eterna.

El *ser humano* desempeña un papel fundamental como punto de síntesis entre el espíritu y la materia. A través de las experiencias iniciáticas y el alineamiento consciente con el alma, la personalidad experimenta purificación e iluminación. La redención aquí es una transferencia: la naturaleza inferior es transformada por la presencia y actividad constante del alma. Sin embargo, la redención no se limita a los individuos. La humanidad como un todo, tiene una función redentora. Situada a medio camino entre los reinos de la naturaleza y la Jerarquía espiritual, la humanidad tiene la tarea única de redimir los reinos inferiores (mineral, vegetal y animal) mediante la espiritualización de la materia. Esto se logra principalmente a través de la vida consciente, las relaciones correctas, el servicio y el trabajo en grupo. Por supuesto, para la mayoría de los estudiantes de la Escuela Arcana, esto no es nada nuevo. A medida que la humanidad avanza por el Sendero de la Iniciación, eleva consigo la sustancia de los reinos inferiores, cumpliendo su papel de "salvador del mundo", no en términos místicos, sino como un proceso técnico e iniciático. El camino de la iniciación no debe ser visto como un escape del mundo, sino como un compromiso redentor con él. El verdadero iniciado no es el que se retira, sino el que está en el corazón del sufrimiento humano, irradiando luz, amor y poder, redimiendo no solo al yo, sino al mundo. Por eso, en la Escuela Arcana también tenemos una línea de estudio llamada los Problemas de la Humanidad.

En *La Doctrina Secreta*, H.P. Blavatsky presenta a los *Manasaputras*, o *hijos de la mente*, como inteligencias espirituales que descendieron de planos superiores durante los tiempos lemurianos para otorgar el fuego de la mente a la naciente humanidad. Antes de descender, los primeros humanos eran, en la terminología de H.P.B. – envolturas físicas y etéricas, carentes de la autoconciencia, que es lo que define al verdadero ser humano. Simplificando una historia mucho más compleja de *Tratado sobre fuego cósmico*, podemos considerar a los *Manasaputras* como ángeles solares, esos seres divinos que provienen del corazón del Logos solar. Ellos encarnaron no por necesidad kármica, sino por *amor sacrificial*. Su misión era implantar la chispa de la mente superior, creando el puente entre el homo-animal y el hombre espiritual. En otras palabras (y de nuevo en forma simplificada): Por su propia voluntad, estos Ángeles solares eligieron entrar en relación con los homo-animales y conferirles el don de la mente, y así "individualizarlos". Esto no fue un acto de castigo o caída, como se refieren a él las enseñanzas religiosas. Era una profunda generosidad espiritual, una ofrenda de la conciencia divina a las formas limitadas. Se nos dice que la Jerarquía misma es la manifestación externa e interna del sacrificio de estos divinos Manasaputras, y que sus miembros responden a la visión que han presentido del Plan para el todo.

¿Por qué hablamos de un experimento? La forma en que se utiliza la mente desempeña un papel fundamental. Habiendo alcanzado cierto umbral, la humanidad se encuentra ahora ante una crisis de elección, una prueba de si cumplirá su papel redentor o se verá abatida por el materialismo, la separación y el mal uso de la mente. La mente puede ser utilizada como:

- Un puente hacia el alma, que conduce a la liberación y al servicio, o
- Un arma de aislamiento, que conduce a la destrucción y al retraso kármico.

El experimento redentor pende de un hilo, esperando el despertar de suficientes Hijos de la Mente a su verdadera función como constructores y redentores planetarios. Por supuesto, el papel del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo – como vínculo entre la Jerarquía y la humanidad – es crucial en este sentido.

La Comunidad Ashrámica y la revelación de la Visión Oculta.

Nazanin Zodhi

Bienvenidos, queridos compañeros y aspirantes al Sendero, a este encuentro sagrado donde nuestros corazones y nuestras mentes se unen en la búsqueda compartida de Luz, Amor y Servicio. En todo el mundo, en cada tierra y bajo cada cielo, permanecemos juntos, como grupo, en el esfuerzo de expresar la cualidad divina que busca manifestarse a través de nosotros. Que este sea un momento de reflexión profunda, de armonización interna y de un propósito común a medida que exploramos la profunda interacción entre la “Comunidad Ashrámica” y “la Revelación de la Visión Oculta”.

La Comunidad Ashrámica, como revelado por las enseñanzas del Tibetano sobre el Discipulado en la Nueva Era, es mucho más que un concepto esotérico; es la misma fuerza vital que sustenta un Ashram y posibilita su trabajo. Dentro del Ashram todo se comparte; no solo el conocimiento, sino que también cada fracción de energía espiritual, de responsabilidad y de luz. Este compartir engloba todas las reacciones, todas las actitudes, toda la sabiduría como también todas las limitaciones. Nada permanece oculto ya que el Ashram es un lugar de transparencia y de apoyo mutuo. Todas las fortalezas de un discípulo se convierten en bienes grupales al mismo tiempo que cada limitación se convierte en un desafío colectivo a superar. Este intercambio sagrado es el cimiento sobre el cual funciona el Ashram, tejiendo con los hilos individuales de cada conciencia un manto luminoso de percepción grupal.

La Comunidad Ashrámica es una de las grandes recompensas del discipulado; por medio de ella el incremento de luz puede ser “ocultamente asimilado”. Esta asimilación no es pasiva, sino que es una asimilación activa de energía espiritual que hace posible el aflujo de frecuencias más elevadas sin distorsión. Mucha fortaleza mancomunada puede ser puesta al servicio del Plan, tanto que el significado oculto de la expresión del Tibetano, “*Mi fortaleza es la fortaleza de diez porque mi corazón es puro*”, puede ser mejor comprendido. La fortaleza perfeccionada del Ashram, simbolizada por el número 10, se pone a disposición del discípulo cuya pureza de corazón le ha permitido penetrar en el Ashram. El número 10 es de un profundo significado esotérico, compuesto del 1 y del 0; el 1 representando la unidad y la síntesis y el 0 (cero) significando el infinito y los estados superiores de conciencia. Moverse del 1 al 10 es pasar de la comprensión individual a una completa integración en el orden divino donde el discípulo, no solo percibe la visión, sino que se convierte en su viviente expresión.

El corazón, en sentido esotérico, es el gran centro circulador de vida siendo la pureza del corazón la llave de acceso al campo Ashrámico. La Jerarquía misma es el corazón planetario, el reservorio viviente de Amor y Sabiduría divinos por medio del cual fluye el pulso de la evolución planetaria. Así como el corazón físico sustenta el cuerpo, la Jerarquía sustenta el alma de la humanidad, transmitiendo la energía dadora de vida del propósito espiritual. Cuando un discípulo entra en el Ashram, su propio corazón se armoniza con el latido cardíaco

planetario y el ritmo de su existencia se alinea con la Voluntad mayor. En este alineamiento el conocimiento se transmuta en sabiduría más rápidamente; así su mente se vuelve receptiva a la comprensión superior de Aquellos con Quienes está asociado. Gradualmente, el discípulo contribuye su propia cuota de luz y comprensión, apoyando a quienes van entrando y permaneciendo al lado de aquellos que son sus pares en el servicio.

La Comunión Ashrámica no solo es un privilegio, es más bien una responsabilidad. Participar en este intercambio sacro requiere una capacidad de renuncia a lo personal para la cual pocos están preparados para abrazar. No se trata solamente de recibir luz, más bien es como sostenerla e irradiarla de tal manera que beneficie al todo. Cada discípulo carga con el peso de la visión del grupo y, a su vez, el grupo carga con el peso del desarrollo individual de cada discípulo. Este intercambio mutuo garantiza que ninguno esté solo en el sendero. La fortaleza del Ashram deriva de esta unidad ya que es por medio de la comprensión colectiva que las verdades superiores son ancladas en el mundo de la forma.

La Comunión Ashrámica es también una protección contra la ilusión y la ambición personal. El discípulo individual, si dejado a su libre albedrío, podría interpretar erróneamente las energías afluyentes y distorsionar la visión de acuerdo a su sesgo personal. Estando en el Ashram, la claridad de la visión conjunta actúa como una lente correctora, asegurando que cada fragmento de verdad encuentre el lugar que le corresponde en la síntesis mayor. El grupo actúa como un espejo y una fuerza estabilizadora que devuelve a cada discípulo su fortaleza y sus debilidades y al mismo tiempo manteniendo el alineamiento jerárquico en un ritmo firme.

Este principio es inseparable de la nota clave de nuestra Conferencia: **“Que el grupo exprese la cualidad de la visión oculta”**. La visión oculta no es una idea abstracta como tampoco es posesión de un solo individuo; es una realidad viviente que emerge del esfuerzo colectivo de un grupo armonizado espiritualmente. El Ashram sirve como un transmisor de esta visión, refinándola y clarificándola de tal manera que pueda ser precipitada a la conciencia humana. Del mismo modo que la luz se refracta al pasar por un cristal, la visión se manifiesta cuando el grupo está apropiadamente alineado, purificado y en armonía rítmica con el Plan.

El año 2025 marca un momento significativo en la evolución planetaria. En este tiempo estamos aquí reunidos como compañeros en un periodo de gran transición en el cual se acelera la exteriorización de las energías jerárquicas. Nuestro rol en la Comunión Ashrámica adquiere un nuevo significado ya que no solo somos los receptores de esta visión, sino que también participantes activos en su revelación. Las energías de la síntesis están presionando sobre la humanidad, solicitando un nuevo modo de respuesta. Nuestro rol dentro del campo Ashrámico es actuar como puntos de recepción y distribución, anclando las corrientes afluyentes y garantizando su expresión adecuada en el mundo. Cuanto más nos comprometamos en la Comunión Ashrámica tanto más nos volvemos transparentes a las energías que buscan expresarse. En esta transparencia la visión oculta deja de estar oculta para emerger como una luz que guía y da dirección a nuestro trabajo en el mundo.

Compartir en la vida Ashrámica es un permanecer en la radiancia de la verdad mayor, aquella que nos llama a exteriorizar aquello que interiormente ha sido revelado. La fortaleza del

Ashrama no se basa en el poder de uno y sí en la unión de muchos. Cada discípulo, al ofrecer su luz, su servicio y su comprensión, contribuye a la revelación de la visión. Es por medio de este esfuerzo mancomunado que el Ashram funciona como un puente entre la Jerarquía y la humanidad asegurando que el propósito divino no sea sólo percibido, sino que activamente expresado.

Así, a medida que reflexionamos sobre nuestro rol como portadores de la visión oculta, reconozcamos que lo nuestro no es retener, sino que lo nuestro es dar. El Ashram es un mandala viviente de fuerzas dentro del cual cada uno funciona como un punto de radiancia. Al fusionar nuestras luces, la visión se clarifica y su cualidad resplandece, iluminando el sendero a seguir. Permanezcamos pues como uno, como conciencia de grupo; firmes en nuestro compromiso de expresar lo más elevado que busca penetrar en el mundo y que con su expresión pueda hacer que la visión oculta sea por fin una realidad revelada.

*

*

*

ESO, que es Belleza, Bondad y Verdad

Maya Costley

A medida que avanzamos hacia la Era de Acuario, la humanidad va alcanzando aquellas corrientes de conciencia y esos pensamientos e ideas que a lo largo de las edades han sido llamados “los misterios”. Al hacerlo, la humanidad puede restaurar su perspectiva cósmica de sí misma dentro del universo. Esto también alineará nuevamente las mentes humanas con la voluntad de nuestro Padre Cósmico y recordará nuestro lugar dentro de un universo viviente y energético en el que grandes seres cósmicos buscan expresar su voluntad. Los Misterios han sido los principios rectores para la humanidad, actuando como faros de la luz y la vida cósmica de Dios, orientando al ser humano a comprender su propósito dentro de un todo mayor. Han sido preservados y expresados universalmente a través de todas las religiones, filosofías y caminos espirituales. Han asistido a la humanidad durante milenios en la tarea perenne de buscar la respuesta al mandato espiritual: “conócete a ti mismo”. A medida que el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo avanza espiritualmente y la humanidad incrementa su capacidad de responder a estos principios perennes y espirituales, nuestros esfuerzos pueden volverse más potentes al expresarlos de manera más efectiva.

Los principios espirituales cósmicos conocidos como Belleza, Bondad y Verdad han sido parte de la búsqueda universal del hombre por el significado desde el comienzo de su percepción de Dios y de Su voluntad para él en la Tierra. Estas cualidades del alma también pueden verse como representaciones, tanto de la Tríada Espiritual, como de la mente de Dios, tal como el ser humano ha sido capaz de conceptualizar, comprender y expresar durante su tiempo en este planeta. En un nivel de percepción mucho más elevado, el iniciado también puede verlas como el propósito de Aquel Acerca De Quien Nada Puede Decirse, buscando expresión a través de Sus vehículos de personalidad, de los cuales nuestro planeta y el reino

humano son una pequeña pero importante parte. Son, por lo tanto, importantes para nosotros, ya que nos ayudan a simplificar nuestro trabajo de manifestar la voluntad de Dios en el reino humano y en la Tierra.

El Tibetano dice en *POH*, p. 39:

“¿Se darán cuenta de esta oportunidad las personas cultas? ¿Nuestros civilizados

ciudadanos aprovecharán la oportunidad de construir esta vez no una civilización material, sino un mundo de belleza y de correctas relaciones humanas, mundo en que los niños puedan realmente crecer a semejanza del Padre Uno, mundo en el cual los hombres podrán volver a la sencillez de los valores espirituales, de la belleza, de la verdad y la bondad?”

Krishna habló de estos principios en el *Bhagavad-Gita*, y los filósofos Platón y Aristóteles los situaron en el corazón del propósito de la existencia humana. También los encontramos mencionados por el Tibetano en la Regla 14 para la Iniciación Grupal, donde se instruye al grupo en construir el Antakarana mediante el alineamiento con estos principios, para que puedan ser expresados a través de nuestra vida y actividad grupal. Cuando se construye, este canal de energías cósmicas nos permite ayudar a la humanidad a expresar su potencial a un nivel más profundo, acelerando la manifestación del Plan en la Tierra. El propósito del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo es asistir en el retorno de Cristo a través de la ampliación y fortalecimiento de este canal de energía divina, para que Su luz y amor lleguen a la humanidad para la realización de sus metas evolutivas.

Esta “visión oculta” mencionada en la nota clave la nuestra conferencia es el Plan, y las energías de la Tríada Espiritual se entienden y se expresan como las cualidades de Belleza, Bondad y Verdad. La Verdad es la energía de la voluntad de Dios, que da a la humanidad una visión de su propósito, tal como se mantiene dentro de Shamballa, o el centro en la cabeza del Logos Planetario, “donde la voluntad de Dios es conocida”. La Bondad es la energía del amor de Dios y da a la humanidad la capacidad de expresar la conciencia grupal. Como el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, estamos demostrando amor grupal por la humanidad, como promesa para la era venidera. La Belleza es la energía de la luz de Dios, que otorga a la humanidad la capacidad de expresar Su inteligencia creativa en el plano material de la vida humana y planetaria.

Como el centro Ajna del Señor del Mundo, nuestro grupo sostiene esta visión oculta para la humanidad, y como un pétalo en el centro cardíaco de Aquel Acerca de Quien Nada Puede Decirse, la Tierra está destinada a demostrar el amor de Dios a través de la manifestación de una miríada de formas para expresar ese amor. Como el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, somos Juan el Bautista, anunciando el retorno de esta energía cósmica como una expresión de Su amor. También somos como Juan el Evangelista, proclamando y tratando de demostrar la expresión perfecta de ese amor a través de nuestra conciencia grupal. El próximo retorno cíclico de Cristo traerá esta energía de vida y amor, y canalizada a través de nuestro Sutratma y el Antakarana grupal, esta conciencia Monádica renovará nuestro propósito grupal de expresar la Voluntad de Dios dentro de la humanidad. Al canalizar estas

energías dentro del reino humano, también ayudaremos a restaurar al hombre a su relación cósmica con Dios.

El poder del sonido, el color y la vibración también está siendo utilizado por el grupo para acelerar la expresión de estas energías cósmicas mediante nuestro uso de mantras, invocaciones y afirmaciones. La Gran Invocación, con su poder del Séptimo Rayo para manifestar, ha sido entregada al grupo para condicionar la materia a realizar su destino futuro. El Mantram del “Nuevo Grupo de Servidores del Mundo” es un ejemplo de la invocación grupal de estas energías Triádicas y cósmicas, y cada empleo de sus cuidadosamente elegidas y construidas palabras de poder nos ayuda a expresar estas cualidades divinas de Bondad, Belleza y Verdad dentro de la humanidad. Al utilizarlas diariamente, estamos contribuyendo a que la construcción del Antakarana grupal actúe como un canal para que estas energías se anclen en la Tierra y en la humanidad.

Hemos acelerado nuestra evolución mediante el desarrollo de la mente concreta y, en el proceso, temporalmente perdido nuestra capacidad de contactar con estas energías superiores y olvidado nuestras relaciones cósmicas. Ahora estamos redescubriendo estos aspectos superiores de la mente, lo que nos ayuda a restablecer nuestra conexión con la Voluntad de Dios para nuestro reino. Por lo tanto, como el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo somos los pioneros en esta labor de construcción del Antakarana para la humanidad. El resultado de esto se está demostrando a través del trabajo grupal de Triángulos, Buena Voluntad Mundial y la Escuela Arcana. Son expresiones de nuestra construcción de un canal para estas energías superiores y cósmicas para que puedan ingresar al reino humano. A través de este esfuerzo inspirado Jerárquicamente, estamos trayendo de vuelta a la humanidad la conciencia de la Vida Una, el Corazón Uno y la Obra Una de Dios, y asistiendo en el retorno de Cristo. A través del poder de la Vida Una y nuestra identificación con ella, se restaurará una nueva era de liderazgo espiritual y jerárquico. A través del establecimiento de una Nueva Religión Mundial, el Corazón Uno de Dios se manifestará dentro de la humanidad y surgirá una verdadera conciencia grupal. Y, finalmente, mediante la restauración de los misterios, se restablecerá una educación universal del alma, y la Obra Una de la Humanidad volverá a guiarnos hacia nuestro destino espiritual y evolutivo.

*

*

*

Sesión pública del domingo – Nueva York 11 de mayo 2:00-5:30

VIENDO LA DIVINIDAD A NUESTRO ALREDEDOR.

Michael Galloway.

Hola a todos y bienvenidos a este segundo día de la Conferencia de la Escuela Arcana en New York.

Tenemos para hoy otro programa completo y planificado. Luego de unos pensamientos de introducción, tendremos una visualización seguida de dos presentaciones realmente excelentes; una de Eduardo Gramaglia, quien trabaja con nosotros en la Sección Española; la otra de Zed James, un antiguo estudiante y secretario en la Escuela. Seguidamente nos dividiremos en pequeños grupos para considerar el tema de la *Libertad y el Plan Divino*. Esto dará a toda la oportunidad de elaborar y compartir sus pensamientos con el grupo. Luego de un breve intervalo reanudaremos para el periodo final de compartir en el grupo lo relacionado al tema de la Conferencia, la que concluirá con una alocución y la observación del Festival de Wesak.

Como muchos saben, este año la nota clave de la Conferencia es “*Que el grupo revele la cualidad de la Visión Oculta*”.

La primera impresión que recibimos es la de un mandato directo de hacerla objetiva, trayendo a expresión la cualidad y el propósito del alma. Por supuesto que esto es una interpretación, y una muy útil, ya que la manifestación del alma por medio del ser humano es uno de los objetivos inmediatos del Plan en el ciclo actual.

Sin embargo, esta nota clave contiene un significado mucho más profundo, uno que, como grupo de discípulos, nos compromete al esfuerzo de tratar de entenderlo.

La “cualidad de la visión oculta” es una de las siete reglas para la inducción del control por el alma, las cuales El Tibetano explica en el segundo volumen del Su *Tratado sobre los Siete Rayos*. Estas siete reglas se relacionan con objetivos planetarios, objetivos que son deber de la Jerarquía concretar por intermedio de la humanidad. La humanidad se está convirtiendo rápidamente en socia activa en este trabajo.

La *Visión Oculta* a la que se refiere aquí es “La Visión de Dios y de Su Propósito”. La cualidad de esta visión, se podría decir, es el Rayo del Alma Planetaria. Como el ser humano, cada planeta es la encarnación de una vida o entidad y consecuentemente la expresión de dos fuerzas de rayo que permanecen en conflicto o tensión por todo el ciclo de encarnación. En los planos de la manifestación Logoica, estas dos fuerzas fundamentales se expresan por medio de la relación dinámica entre los tres Centros Planetarios: Shamballa, Jerarquía y

Humanidad. Por consiguiente, estas siete reglas lidian con las directrices de la evolución planetaria en la era venidera.

Las reglas en sí mismas tienen funciones diferentes para cada uno de los tres centros:

- Para Shamballa, estas siete reglas constituyen una séptuple intención, producida por el ojo directriz del Señor del Mundo.
- Para la Jerarquía ellas son los siete factores que determinan el modo de su trabajo.
- Para la Humanidad, ellas son las reglas mayores que gobiernan la vida evolucionante de Dios en lo que se relaciona a la familia humana.

Así, estas reglas no son tanto para la humanidad; están más bien relacionadas al trabajo del desarrollo conjunto de la Jerarquía y de la humanidad para la expresión del Propósito planetario.

Este año 2025 marca un punto de inflexión en el progreso de nuestra vida planetaria. Es el fin de la Era del Precursor, y este año, en el Conclave centenario de la Jerarquía, quedará determinada la fecha más probable para su exteriorización.

Esta reunificación entre la Jerarquía y la Humanidad en el plano físico es la culminación de millones de años de labor espiritual de parte de la humanidad y 600 años de preparación y planificación de parte de la Jerarquía misma. Este acontecimiento, cuando ocurra, va a determinar un escenario para un ciclo totalmente nuevo; ciclo que verá la restauración de los misterios y, a su debido tiempo, la reaparición del Cristo mismo: la culminación del “Deseo de las Naciones”.

El grupo de discípulos tiene un papel crucial a desempeñar en este gran evento planetario. Los discípulos pueden permanecer en los dos “círculos-no-se-pasa” de estos centros planetarios y así sirven de eslabones, conductores y puentes por medio de los cuales la energía ashámica puede ser exteriorizada y dotada de una forma viviente expresada por la humanidad.

Hay una tendencia a pensar en la Jerarquía como constituida por los Maestros de Sabiduría o los iniciados más avanzados; debemos recordar que la Jerarquía incluye también a todos los discípulos aceptados. Podemos imaginar a los discípulos sinceramente comprometidos permaneciendo en la periferia, aprendiendo por medio de la experiencia en esta periferia los fundamentos del servicio Jerárquico: autosuficiencia, conciencia grupal y obediencia a la voluntad de servir de su propia alma.

Los discípulos aceptados definitivamente se ubican en la periferia del Ashram y pueden recibir y transmitir directamente la fuerza ashámica. Los requisitos para la aceptación son sin duda estrictos. En las palabras del mismo Tibetano podemos leer:

“Un discípulo se convierte en un discípulo aceptado (no solamente) cuando comienza a escalar hacia la visión, hacia la cumbre de la montaña, (más cuando) puede registrar también, conscientemente, aquello que ha visto y así comienza a trabajar en algo constructivo hacia su materialización.”

Uno solamente puede llegar a ser un discípulo aceptado cuando puede probarse a sí mismo, por medio del servicio, que puede ser confiable y de quien se puede depender para registrar la nota Ashrámica y transmitirla en alineamiento con el Plan.

El servicio del discipulado es espontáneo; es el resultado del contacto con el alma; surge del amor al todo y a sus partes; cuando es libre de egoísmo, ambición y deseo personal; cuando es motivado por la voluntad y el deseo del alma. Esta voluntad de servir es el motor que genera la luz que ilumina el camino para otros; es un amor que une; atrae a todos y cura; un espíritu de sacrificio que sirve de fundamento al altruismo, a la impersonalidad y a la conciencia grupal en los cuales una plena conciencia grupal se fundamenta.

Antes que nada, los discípulos son servidores, servidores del Plan y servidores de la Humanidad. Es por esto que la Escuela Arcana hace énfasis en que el desarrollo de la voluntad es precedido por un énfasis aún mayor en el servicio. Esto también explica el porqué del estudio de los Problemas de la Humanidad corre paralelo a todo el trabajo en líneas ocultas.

Es bueno no olvidarse que, en el sendero del discipulado, el cultivo de la habilidad de llegar a reconocimientos internos y subjetivos es también parte de nuestra vida de servicio, como lo es el estudio de los asuntos mundiales. El verdadero crecimiento esotérico se desarrolla por medio de reconocimientos. Estos son reveladores en sus efectos, especialmente cuando interpretados en su significado grupal. De este modo se llega al conocimiento subjetivo de una cualidad que no puede ser obtenida solamente por medio del estudio y de las instrucciones.

En la búsqueda de estos reconocimientos el discípulo aprende el modo de emplear la visión y la percepción del alma de tal manera que abarque tanto su vida interna como su vida externa. El ojo rector de la visión del alma así enfocado nos lleva a una habilidad de “penetrar el punto de precipitación”. De este modo el discípulo comprende el significado de las palabras del Tibetano, cuando afirma que debemos convertirnos en “un punto que se mueve, y consecuentemente, en una línea”. El discípulo es un puente entre la Jerarquía y la Humanidad porque en sí mismo es una fuente de energía, un punto de tensión desde el cual la verdad, la iluminación y el amor pueden surgir como fortaleza para otros.

Llegar a ser este punto que se mueve no es ninguna tarea fácil. Se torna más fácil si recordamos el simple hecho de que todo lo que puede ser revelado ya existe, dentro de nosotros y alrededor de nosotros, en estado potencial, esperando un agente invocador o una voluntad de hacerlo resonar hacia la expresión. El discípulo que ha unificado su vida interna con su vida externa posee una llave mayor para la expresión creativa de la divinidad. Él unifica los dos caminos en Uno, solo que es él mismo: la personalidad infundida por el alma. Como el punto que se mueve de este modo, el discípulo contacta aquello que está latente en la Mente de Dios (la nube de cosas conocibles) y lo transforma en luz y poder activos y manifestados que pueden ser vistos y conocidos por todos. De este modo el discípulo servidor, en realidad, *el grupo de discípulos*, funciona como el tercer aspecto, el portador de Luz y encarna la misma esencia de lo que significa ser Humano.

La mayor consumación del Propósito Planetario verá la expresión de los tres aspectos de la divinidad a través del Hombre. Una vez que la humanidad pueda precipitar inteligentemente su propio karma y que aprenda verdaderamente a elevar los tres reinos subhumanos, el Altísimo también será elevado.

Aunque este punto final de consumación planetaria está aún muy en el futuro, es tiempo ahora de comenzar a colaborar en el trabajo de la Jerarquía; a lo que el Tibetano se refiere como “*la gran labor jerárquica de iluminar, de precipitar y de elevar*”. Esto va a preparar el camino para la interacción y cooperación entre los tres centros planetarios que un día permitirá a la humanidad ser un punto focal de fuerza y una avanzada de la conciencia de Dios en el Sistema Solar; una expresión verdadera de la ***cualidad de la visión oculta***.

*

*

*

El Misterio del Sonido y la Visión de un Nuevo Mundo

Eduardo Gramaglia

Hacia la época en que el Buda caminaba sobre la Tierra, Asia Menor albergaba una generación iluminada de pensadores cuyas palabras resonarían siglos más tarde en los escritos de los primeros Padres de la Iglesia. Aunque comúnmente se los llama ***filósofos***, en verdad eran investigadores científicos: observadores impersonales de las causas ocultas detrás de la naturaleza. ¡Como todos los estudiantes esotéricos! Entre ellos se encontraba Heráclito de Éfeso, quien declaró que “*la armonía más poderosa es la que está oculta*”.

Desde sus orígenes más remotos, la palabra *armonía* conllevaba un peso que no debía tomarse a la ligera. Señalaba la realidad del Cosmos como Una Vida, Una Conciencia, articulada a través del juego ordenado de sus partes, sosteniendo el gran mecanismo del universo. Para los antiguos pensadores—particularmente aquellos iniciados en las Escuelas de Misterios—el mandato délfico *Conócete a ti mismo* no aludía al análisis psicológico introspectivo, sino a la comprensión del propio rol dentro del Todo. Si reflexionamos sobre lo que significa alinearse con un grupo interno, podemos empezar a vislumbrar el significado más profundo de esa palabra antigua y misteriosa: *armonía*, derivada del verbo que significa “ajustar, encajar, alinear”.

Rudolf Steiner, quien veía la música como “la revelación sensorial del mundo suprasensible”, describía cómo los movimientos planetarios y sus interrelaciones resuenan como procesos musicales. Desde esta perspectiva, la “*armonía de las esferas*” concibe al cosmos como un vasto instrumento musical, donde cada parte debe emitir su nota única—perceptible solo en relación con el conjunto. Es la relación correcta entre los sonidos, más que los sonidos

mismos, lo que constituye la música. Como microcosmos, el ser humano fue descrito por Steiner como “una lira viviente”—el antiguo instrumento de Apolo—y por Annie Besant como “un arpa eólica”: un delicado instrumento que vibra al aliento del Todo.

Apenas necesitamos recordatorios del poder del sonido. Desde antiguos mitos y leyendas que susurran escalas capaces de destruir imperios, hasta modernas afirmaciones esotéricas como las de H. P. Blavatsky, quien habló de tonos tan potentes que podrían elevar la Gran Pirámide en el aire, o devolver la vida al cuerpo desfalleciente de un moribundo. Desde esta perspectiva esotérica y ancestral, la música—al igual que la Astrología Esotérica—*“es la ciencia que trata de las energías y fuerzas que condicionan y gobiernan, y que actúan sobre, y a través, de todo el campo del espacio, y todo lo que se encuentra en él.”*, como la define el Tibetano.

Sin embargo, lo que realmente nos concierne ahora es que el sonido deja una impresión muy poderosa en el espacio, si tan solo pudiéramos darnos cuenta. En *Isis Sin Velo*, la autora afirmó haber escuchado mentalmente el estruendo de la Batalla de Maratón, en Grecia, que tuvo lugar siglos antes de nuestra era. En un mundo cada vez más cargado de contaminación sonora, la tarea de reconciliar las disonancias imperantes con la visión del alma controlando *“la forma, la vida y todos los acontecimientos”* resulta desafiante. La palabra *visión*—tal como se usa aquí y en el lema de este año—no se refiere a una imaginación ilusoria, sino a una clara intuición del Plan contenido en la Mente Divina; en otras palabras, *“la propia visión de Dios respecto de Su Propósito”*. Es *“la evidencia de lo que aún no se ve”*, como definió Pablo a la fe: algo que ya vibra como arquetipo, y que acabará por manifestarse—con o sin las disonancias y demoras provocadas por nosotros, aspirantes y discípulos en proceso de aprendizaje. Este Plan, “mantenido en solución por la Jerarquía Espiritual”—los Observadores del Otro Lado—está destinado a realizarse inevitablemente. La Visión jamás desaparece; es solo nuestra personalidad, atada al tiempo, la que se aparta.

Quizás pueda parecer curioso que, dentro de los tecnicismos de la armonía musical, la disonancia desempeñe un papel importante y distintivo, sin el cual la música misma no sería posible. La consonancia se percibe como la resolución de una disonancia que “la anuncia y la prepara”. Observar las grandes obras maestras musicales de la historia sugiere que la disonancia se utiliza con el propósito de generar la tensión necesaria, una suerte de “crisis”, por así decirlo, que conduce a un momento sanador cuando se resuelve en consonancia. Incluso los compositores que prolongaron dramáticamente las disonancias y mantuvieron a su público en vilo —como Wagner— buscaban, en última instancia, proclamar una redención final, como puede verse en *Tristán e Isolda*, la obra más revolucionaria de su tiempo. Wagner obliga al oyente a experimentar plenamente la disonancia de la angustia humana, para luego conducirlo hacia una gran consonancia final: una inmersión trascendental en el Todo y una redención por el Amor, en una representación dramática de la Armonía a través del conflicto.

El poder restaurador de la armonía ya había sido insinuado por Platón, quien, en el *Timeo*, afirma que *los movimientos de la música son semejantes a los del alma*, y por lo tanto poseen una función *sanadora*. A no pocos estudiantes les fascinan las técnicas externas de sanación, olvidando que es la energía consonante del alma la que constituye el poder restaurador más eficaz. La historia muestra que, cuando se niega esta cualidad restauradora y se rompe el

equilibrio entre disonancia y consonancia, el materialismo comienza a imponerse, y se avecina alguna crisis de magnitud. Mientras se gestaba la Gran Guerra, compositores como Igor Stravinsky y Arnold Schoenberg se aventuraron en un uso experimental de la disonancia, afirmando que se trataba de una construcción cultural. Como observa Florian Illies en su libro *1913*, este giro reflejaba la fractura interior y el dinamismo frenético de una época cuyo ruido ya había comenzado con la Revolución Industrial.

A su vez, Max Heindel señaló en una ocasión que las grandes obras de arte producidas antes del siglo XX habían impreso deliberadamente un patrón vibratorio sobre el planeta, destinado a contrarrestar por anticipado los efectos de la inminente “Era de las Catástrofes”, como el eminente historiador Eric Hobsbawm denominó al siglo XX.

Podemos preguntarnos cómo podrían resolverse las grandes disonancias de nuestro tiempo en un nuevo mundo y una nueva era en que reine la verdadera armonía, y el yo inferior se convierta en instrumento del alma. Es razonable pensar que ese proceso debe comenzar, ante todo, dentro de nosotros mismos, mediante la redención de una personalidad disonante y su progresiva afinación con la nota del alma. Este proceso de repolarización conducirá al discípulo —según se nos dice en *Discipulado en la Nueva Era*— hacia una fase de vida más constructiva y feliz, “si permite que la música desempeñe un papel importante en el ritmo de su vida”. No se trataba de una promesa vaga: todo aquel que se someta al impacto musical, verá que “grandes y significativos cambios tienen lugar en su vida”. Palabras dictadas por un Maestro que nunca se permitió declaraciones meramente poéticas.

Esto se debe a que el alma, en su *diminuta* escala (reparemos en este adjetivo), *crea al nuevo ser humano mediante el poder del sonido*. La afirmación del Tibetano es bastante clara: *la música es necesaria en la vida—tanto en sentido literal como figurado*. Por este último, entendemos que no se trata solo de escuchar música que consideramos elevadora, sino de transformar todo el proceso de infusión del alma en una afinación gradual hacia una nota superior percibida. Como puede observarse, solo pueden darse indicios, no explicaciones completas—uno de los más evocadores siendo la sugerencia, compartida por Steiner y el Maestro Tibetano, de que la relación entre el yo inferior y el mundo espiritual está representada por el intervalo de quinta: ese mismo intervalo sobre el que se construye todo el sistema musical. ¿Es casualidad que comenzara a ser cuestionado en tiempos de la Gran Guerra?

Como observó Murray Schafer, toda indagación sobre el sonido termina necesariamente en el silencio: ese espacio sagrado que permite que “el” Sonido, la Voz del Silencio, vibre a lo largo del *sutratma* e inunde la conciencia. Este es el comienzo del verdadero Yoga. Cuando el *glamour* detrás de la comunicación caótica se disipe, el valor mágico y el uso del Verbo y del sonido volverán a emerger. La apertura del Evangelio Gnóstico, “*En el principio era el Verbo*”, no solo retrata el alba del Cosmos, sino también el trabajo íntimo del Ashram, donde un Maestro, tras meditar y visualizar, “*habla, y aquello que busca crear toma forma*.” El poder mágico—y la responsabilidad—de nombrar ha sido suficientemente tratado en *La Doctrina Secreta*; pero este es nuestro futuro como seres humanos.

No nos dejemos desalentar por las circunstancias actuales. La disonancia del mundo moderno se resolverá, en última instancia, en una civilización nueva e iluminada. El discípulo no se deja engañar por la perspectiva inmediata. Por lo tanto, particularmente en este año de gran importancia espiritual, que la crisis de los tiempos no quebrante nuestra determinación, pues sembramos, trabajamos y planificamos para el futuro.

*

*

*

Identidad – Expresión – Llegar a Ser

Zed James.

Estoy muy contento de que estemos todos juntos hoy aquí.

Me gustaría hablar un momento sobre *Identidad, Expresión y Llegar a Ser*. Se podría considerar que este triángulo transformativo es el eje de toda la evolución en el reino humano. Juntos, podríamos observar estos tres ángulos como los guías de nuestra travesía como personalidades, desde una limitada y fragmentada autopercepción, a la profunda comprensión vivenciada de nuestra unidad con estados de conciencia más expansivos, como aquello que llamamos *alma*; o inclusive, conciencia monádica. Podría ser inspirador pensar que, por medio de la exploración consciente del esfuerzo intencional, podamos realizar la transición de un estado de fragmentación hacia una expresión intencional final, en una vida u otra, y convertirnos en la plenitud del Ser Infinito.

Pero, ¿de qué está hecha nuestra identidad? ¿Qué energía conforma su contorno subjetivo e interno? Imaginen, si quieren, un ritual de introspección e imaginación creativa, semejante a nuestra práctica en la Escuela, de la “recapitulación vespertina”. Podemos poner cómodos a nuestros cuerpos físicos, recostados o sentados con los ojos entrecerrados; podríamos visualizar a nuestro lado una pequeña e íntima mesita de luz. Dentro de su único cajón se encuentra un cuadernito; al lado de este cuaderno hay un pequeño lápiz desgastado por el uso frecuente. Cada noche, podemos abrir este cuaderno y observar el registro evolutivo de nuestro yo interior, en las variadas anotaciones que reflejan los diferentes estadios de nuestra vida.

Todas las anotaciones en este cuaderno comienzan con dos palabras simples: “Yo soy...” El cuaderno está lleno de afirmaciones que captan patrones energéticos que hemos aceptado con el correr del tiempo. Algunas anotaciones, plasmadas en una vacilante caligrafía infantil, reflejando los patrones adoptados en la inocencia: “Yo soy tímido”, “No estoy seguro”, “Tengo miedo”. Otras anotaciones pueden estar delineadas con más confianza y claridad: “Soy capaz”, “Estoy determinado”, “Tengo coraje”, etc. A medida que releemos estas anotaciones y reflexionamos sobre los patrones energéticos a los cuales apuntan, se puede llegar a clarificar el significado que no está en las palabras en sí, y sí en la cualidad de energía que cada patrón de palabras transmite y el efecto que estos patrones tienen en nuestra identidad. Palabras como “debilidad”, “pequeñez” o “invalidez” no son inherentemente negativas, pero pueden dejar entrar en el cerebro físico y en el sistema nervioso fuerzas que imponen limitaciones y dificultades innecesarias. Cuando tales energías definen totalmente nuestra identidad como personalidades, inevitablemente calibran y condicionan la función y el potencial de nuestros

seis sentidos, impidiendo el aflujo de otros patrones y corrientes de información con las cuales no podemos sintonizarnos.

Como personalidades que buscan la dirección hacia el Sendero, consideraremos un escrutinio más profundo de nuestras anotaciones en el cuaderno, como parte de nuestro proceso de prueba. Con este escrutinio podemos descubrir anotaciones de patrones que inconscientemente hemos adoptado de otros. Etiquetas adheridas a nosotros por otras personalidades con las cuales tenemos algún karma a ser elaborado. No importa qué etiquetas sean, cuando las creemos, cuando permitimos su entrada en el corazón, estas pueden proyectar una sombra en nuestro espacio sagrado y que pueden afectar nuestro ambiente interior, inclusive desordenar, el santuario de lo que es nuestro espacio pleno de alma.

Identificación con el Sendero es mucho más que una aceptación pasiva; debe convertirse en un trabajo activo y creador. Comprometiéndonos conscientemente a esta práctica, aprendemos a utilizar el poder de elegir cuales fuerzas y energías usaremos para definir nuestra identidad. Más que adoptar pasivamente patrones impuestos, podemos, con intención y discernimiento, elegir e inscribir en nuestra identidad los patrones de energía que realmente reflejen la intención altruista del alma.

Podemos experimentar esto hoy usando nuestra imaginación creativa. Nos tomamos un momento e imaginamos intencionalmente, inscribiendo palabras-patrón transformadoras como: “Yo soy gozo”, “Soy amor”, “Soy Sabiduría”, “Soy Libertad”, “Soy Poder”, “Soy Iluminación”, “Soy la Luz de la Conciencia”, “Soy el Discernimiento”, “Soy la Gracia”, “Soy la verdad”, “Soy el corazón en el cual vivimos”. Noten la diferencia en la energía que transmiten estos patrones de palabras. Ellos apuntan a reservorios de energía elevadora, expansiva y vibrantes que circulan en el mundo de las ideas; elevan no solo nuestro estado interno, sino que también vibran radiantemente, influyendo de forma positiva en nuestro entorno e interacciones.

La identificación consciente nos conduce naturalmente hacia la expresión, el segundo ángulo vital de nuestro triángulo. Expresión es el puente que transforma nuestras identidades, como patrones de energía, en formas activas y tangibles. Es por medio de la expresión que hacemos visibles las energías que decidimos esgrimir.

¿Como podríamos expresar el gozo por ejemplo? ¿Como se vería el gozo si fuera expresado vibrantemente por medio de nuestra apariencia, palabras y acciones? Si el gozo estuviera personificado, ¿cómo hablaría? ¿Cómo se vestiría? ¿Con colores vibrantes, telas que flamean y estilos juguetones? Explorando creativamente estas preguntas nosotros, como personalidades, podemos convertirnos en expresiones vivas de la energía que llamamos gozo. La expresión, por consiguiente, no es solo artística y creativa, sino que, fundamentalmente, transformadora y práctica.

Con esto en mente, podemos comprender que la expresión puede ser vista como una interacción dinámica entre la energía interna circulante en nuestra identificación construida y nuestro mundo externo. Por medio de la expresión intencional, clarificamos y reforzamos la circulación a través de los canales de energía de nuestro cuerpo etérico, el cual suma sus cualidades de las actividades y comportamientos efectivos en el plano físico. De este modo podemos ver que cada momento se convierte en una oportunidad de materializar y manifestar conscientemente nuestro estado seleccionado de conciencia; algo a lo que podríamos referirnos en nuestro entrenamiento en la Escuela Arcana con el término oculto “Servicio”.

Esta interacción continua entre identificación y expresión se desarrolla naturalmente hasta *llegar a ser*; el estadio culminante de este triángulo ígneo. Llegar a ser puede ser explorado como la

integración y la síntesis de nuestras identidades y expresiones en una realidad plenamente vivenciada; la comprensión de un potencial, la cristalización de energías previamente mantenidas en el pensamiento y en la imaginación, activas, alertas y lúcidas. En el *llegar a ser* entramos en un estado transformativo en el que nuestras identidades seleccionadas ya no solamente existen como anotaciones en nuestro cuaderno imaginario, como expresiones de un “como si” intencional y sí, más bien, llegan a ser partes definitivamente integradas en aquello que somos como aspectos vibrantes de la Vida Misma. Estas formas se integran como comportamientos interdependientes, se infunden en todo y dictan los términos y condiciones de nuestra alegre actividad creativa en servicio a nuestro grupo y al progreso del grupo como un todo.

A medida que nos embarcamos en la práctica de la identificación y expresión intencionales, podemos gradualmente *llegar a ser*, hablando etérica y físicamente, las energías mismas que conscientemente hemos seleccionado. Podemos movernos más allá de los estados transitorios de gozo y sabiduría hacia la incorporación permanente de esas cualidades en nosotros mismos. Podemos evolucionar desde la mera práctica de la bondad o de la compasión hacia la encarnación misma de la bondad, la compasión y el Amor en Sí.

En este estado de llegar a ser, podemos permanecer, no solo metafóricamente, en el mismo centro de nuestra propia vida, plenamente conscientes, empoderados y alineados. La vida de nuestra personalidad ahora es un reflejo no distorsionado de nuestras más altas aspiraciones, de nuestras más profundas verdades y de nuestros potenciales más radiantes.

A medida que continuamos en este esfuerzo grupal, podemos recordar que las limitaciones son siempre autoimpuestas o impuestas por el alma. Las identidades que seleccionamos, las energías que expresamos y los estados que adoptamos son todos producto de nuestro poder de selección, de cultivo y de práctica. No estamos limitados por identidades pasadas o por imposiciones externas. Al contrario, tenemos la inherente libertad de hacer nuevas anotaciones, crear nuevas expresiones y manifestar nuevas realidades como mejor convenga a las necesidades de nuestro grupo y del momento. Definitivamente cada uno de nosotros puede, en su modo peculiar, y a su debido tiempo, llegar a ser la verdad profunda y simplemente expresada por el Cristo: “*Yo y mi Padre somos Uno*”.

Muchas gracias por compartir el día de hoy; que las energías de la abundancia, de la prosperidad y de un amor generoso circulen libremente en los triángulos entrelazados del ambiente colectivo, resolviendo todo el karma y todas las condiciones de acumulación magnética dañina.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

Festival de Wesak, mayo 2025

La espiritualización del deseo

Christine Morgan

Bienvenidos todos al encuentro de la luna llena de Tauro y a la celebración del Festival de Wesak, de la que hablaremos más adelante. La hora exacta de la luna llena es mañana a las 12.55 EDT. El poder de la meditación grupal se incrementa en el momento del Plenilunio debido a que las energías fluyen libremente entre el sol y la tierra, y este alineamiento permite que los individuos y grupos intensifiquen su acercamiento a la Jerarquía Espiritual, el centro del Amor en nuestro planeta, así como a Shamballa, el centro donde la voluntad de Dios es conocida.

El intervalo superior de 2025 en el que ahora nos encontramos ve el final de una etapa de esfuerzo por parte de la Jerarquía Espiritual y el comienzo de otra. El ciclo que concluye, conocido como “La Etapa del Precursor”, tenía como objetivo establecer un camino de interacción resonante entre los reinos humano y espiritual en preparación para la primera etapa de la exteriorización de la Jerarquía. La sensibilidad grupal a los ritmos energéticos de esta próxima etapa y su expresión a través de la radiación grupal es una meta digna de nuestros más ardientes esfuerzos. Si bien es indudable que cualquier nueva dinámica puede tardar mucho tiempo en establecerse, es posible que se detecte un nuevo impulso en una etapa relativamente temprana.

Sumado a esto, en La Exteriorización de la Jerarquía se nos dice que “la gran Asamblea General de la Jerarquía” tendrá lugar en 2025.¹ Se indica que en esta Asamblea “con toda probabilidad se establecerá la fecha para la primera etapa de la exteriorización de la Jerarquía”. En los años que siguen a esta Asamblea, los grupos de discipulado sin duda trabajarán con diligencia para volverse más sensibles a la impresión jerárquica con el fin de formular nuevas ideas y formas de preparar las mentes contemporáneas para la reaparición. Ahora es el momento perfecto para iniciar este trabajo, con las fuerzas de iluminación que están fluyendo desde la constelación de Tauro. A medida que estas fuerzas cargan la atmósfera interna de la tierra, se produce un desvanecimiento de los velos entre los reinos espiritual y humano, lo que brinda un sentido de fusión y unidad. Este es el punto culminante del calendario espiritual, y la alegre anticipación de esta ocasión se capta perfectamente en la nota clave de Tauro: “Veo y cuando el ojo está abierto, todo es luz”. Ahora hagamos una pausa y luego entonemos juntos el Gayatri.

Oh Tú, sustentador del Universo,

De Quien todas las cosas proceden,

A Quien todas las cosas retornan,

Revélanos el rostro del verdadero Sol Espiritual,

Oculto por un disco de luz dorada,

Para que conozcamos la verdad,

y cumplamos con todo nuestro deber,

Mientras nos encaminamos hacia Tus sagrados pies.

OM

Muchos de nosotros estamos familiarizados con el Festival de Wesak y la ceremonia anual que - se dice - tiene lugar en un valle de los Himalayas, a la que asisten el Cristo y los miembros de la Jerarquía espiritual. A través de esta ceremonia y ritual, el Cristo y Sus discípulos magnetizan los éteres planetarios en preparación para recibir las energías, que luego absorben e irradian debidamente por todo el planeta. Se dice que Buda aparece y da su bendición en el punto culminante de este festival. En el libro *La Exteriorización de la Jerarquía* leemos:

“...El retorno anual del Buda para bendecir a los pueblos de todas partes, e impartir el mensaje de sabiduría, luz y amor a la humanidad -viene desde el Corazón de la Deidad Misma-, es la evidencia externa y la garantía de la guía y las revelaciones divinas internas en este ciclo mundial actual de 2.500 años. El Buda retorna año tras año. Durante un breve instante nos recuerda que Dios existe y nos ama siempre; que no se olvida de Su pueblo; que el corazón del universo es compasión inalterable, y que el hombre no está sólo. Para lograr este reconocimiento y hacer posible esta aparición, se crea un viviente Triángulo de Energía, enfocado por medio de los tres grandes personajes espirituales que evocan el reconocimiento en Oriente y Occidente, conocidos por los fieles de todos los credos y todas las nacionalidades, y son:

1. El Señor del Mundo, el Anciano de los Días, Sanat Kumara, el Logos planetario, Melkisedek.
2. El Buda, el Iluminado, el Revelador de la luz y la sabiduría que nos llega de fuentes superiores a la de nuestra vida planetaria.
3. El Cristo, el Hijo del Padre, el Salvador del Mundo, el Redentor, el Señor del Amor.

...Su potencia espiritual debe ser atenuada para que el género humano resista la presión del impacto de la energía que Ellos manejan y tratan de transmitir. Tal proceso de atenuar las energías tiene lugar en el momento de la Luna llena de mayo (Tauro), y es llevado a un “enfoco de transmisión” por la intención masiva de la Jerarquía y la demanda masiva de los aspirantes y discípulos del mundo, producido a su vez por la necesidad masiva de los pueblos de todos los países”2.

Estas palabras ilustran no sólo la eterna presencia de la Divinidad, sino también el nivel de cooperación que tiene lugar entre el Cristo y el Buda, a quienes mantendremos en nuestros pensamientos durante la meditación. Juntos, son las representaciones perfectas del Amor-Sabiduría, y su estrecha relación de trabajo como Hermanos de la Revelación ha traído crecientes niveles de Luz, Amor y Propósito a la conciencia humana a lo largo de los siglos. Es una verdad desgarradora que a lo largo de los siglos se haya derramado tanta sangre por conflictos religiosos, considerando la estrecha relación entre sus respectivos orígenes. Los escritos esotéricos nos informan que, de hecho, Krishna fue una encarnación anterior de Cristo antes de que Él inaugurara la época cristiana actuando a través del Maestro Jesús. A su vez, más tarde, el Maestro Jesús actuó a través del gran iniciado Mahoma dando origen a la fe musulmana. No es de extrañar, entonces, que un hilo dorado de verdad corra a través de estas y otras religiones del mundo, ya que en última instancia todas están vinculadas a la misma fuente.

Trabajando con este sentido omniabarcante de la verdad religiosa y unidad están aquellos que, consciente o inconscientemente, son sensibles a las energías liberadas por el Señor del Mundo, el Buda y el Cristo. El nuevo grupo de servidores del mundo está conformado por personas de todos los orígenes, religiones y filosofías, que como almas son receptivos en diversos grados a las influencias superiores que están fluyendo a la conciencia humana en este momento. Actúan colectivamente como un órgano de visión para la humanidad y sobre ellos brillan constantemente los rayos iluminadores de Tauro. Se dice que Tauro oculta

todo el secreto del propósito divino y lo revela tocando y abriendo el ojo de la luz de aquellos que están dispuestos a usar lo transmitido para el bien mayor. El grupo está simbolizado por el toro de Tauro que arremete hacia la divinidad, dejando a su paso un rastro de luz para iluminar el camino a los que le siguen. Juntos, este grupo de servidores, al igual que sus hermanos mayores, son “los agentes de la revelación” y todos los que sirven y aman a sus semejantes como almas son parte de este proceso grupal, ayudando a crear el camino para el retorno de Cristo.

El Festival de Wesak es un gran recordatorio de que, eventualmente, toda la humanidad se dará cuenta de su glorioso destino de convertirse en una estación receptora y transmisora entre los reinos superior e inferior de la naturaleza. Quizás podríamos decir que, durante la mayor parte de la historia, el ser humano es el verdadero “eslabón perdido” en la cadena evolutiva. Parece que la humanidad está empezando a darse cuenta de esto, ya que millones de personas están buscando mayor verdad y significado, mientras que al mismo tiempo muestran un sentido de compromiso y responsabilidad por el bienestar de los demás, y por los reinos animal y vegetal. En la actualidad está ocurriendo un conflicto feroz en la vida interna de muchas personas, ya que se están enfrentando a sí mismas y dándose cuenta de una oscuridad interior. Esta es una “revelación menor” que precede al camino de la iluminación. A medida que se dan cuenta de la oscuridad dentro de la psique humana, se lleva a cabo una gran limpieza y purificación y comienza la lucha por cambiar la identidad de intenso individualismo a un espíritu más orientado hacia el grupo. Es en esta etapa cuando se comprende la gran verdad que nos legó Buda: que el deseo es la raíz de todo sufrimiento.

La mayoría de los estudiantes de la Sabiduría Eterna estarán familiarizados con las Cuatro Nobles Verdades del Buda que surgieron en el momento de Su iluminación. En pocas palabras, se refieren a: la verdad del sufrimiento, la causa del sufrimiento, el fin del sufrimiento y el camino que conduce al fin del sufrimiento. Estas revelan que la energía del Deseo nos permite estar activos en el mundo, pero si no se dirige correctamente, degenera en un anhelo por las sensaciones que surgen de las interacciones con la materia. Este anhelo es la causa del sufrimiento.

La relación entre el deseo y el sufrimiento opera bajo la gran Ley universal de Causa y Efecto. En la filosofía budista se le llama “La Ley del Origen Dependiente”, y se basa en la simple pero profunda fórmula de Buda:

Cuando esto es, eso es. Del surgimiento de esto viene el surgimiento de eso. Cuando esto no es, eso no es. Del cese de esto viene el cese de eso.³

El agente central que actúa en esta fórmula podría llamarse el germen del deseo; la palabra ‘germen’ es descrita de diversas maneras, como “el origen de algo que se desarrolla” y el “rudimento de un nuevo organismo en uno existente”. En el libro *La Curación Esotérica*, ‘germen’ es descrito como “el primer efecto de una causa original”. Entendiendo esto, podemos aplicar la fórmula del Buda a dos de las grandes necesidades citadas en los escritos de Alice Bailey durante la Segunda Guerra Mundial, lo que arroja algo de luz sobre cómo los gérmenes nacionales del deseo se han convertido en los problemas globales de hoy. Ella escribió:

“Las naciones del Eje deben captar la enseñanza del Buda tal como la enseñó en las Cuatro Nobles Verdades y comprender que la causa de todo sufrimiento y angustia es el deseo -el deseo de lo material. Las Naciones Unidas necesitan aprender a aplicar la Ley del Amor como fue enunciada en la vida de Cristo, y expresar la verdad de que “ningún hombre vive para sí mismo” ni tampoco nación alguna, y que la meta de todo esfuerzo humano es la comprensión amorosa, impulsada por un programa de amor al todo”⁴.

Desde la perspectiva del “germen del deseo”, podríamos considerar a las naciones como células de luz que luchan por convertirse en un organismo social mundial, pero contaminadas por un virus que vive dentro de cada célula, un parásito que codifica las proteínas de la célula con sus propios deseos, reemplazando la síntesis, que es esencial para la estructura, función y regulación del organismo social. Si bien cada célula muestra una medida de aspiración grupal y crecimiento hacia la luz, el virus prospera en la oscuridad, replicándose dentro del huésped para promover sus propios deseos separativos. Hoy en día, este materialismo viral es evidente en la mayoría de las naciones, si no es en todas. Es probable que esta haya sido una de las razones detrás de la reciente pandemia, ya que las pandemias son el alboroto anárquico de vidas involutivas en el cuerpo etérico del planeta, que no discriminan y toman poca nota del karma personal.

En gran parte, las pandemias son el resultado del mal uso de la energía constructora del amor-sabiduría que las naciones deberían utilizar para crear el nuevo organismo mundial a la luz del principio cósmico. El tiempo de la pandemia reavivó momentáneamente la visión de la unidad mundial, pero esta oportunidad no se aprovechó, y los espejismos de la riqueza y el estatus desviaron la visión una vez más. De alguna manera, el germen de la Luz cósmica tiene que ser revitalizado en las naciones para que puedan crecer vigorosas hacia la síntesis internacional. Este es el significado de la enigmática frase bíblica “El Deseo de todas las Naciones”. Los escritos de Alice Bailey nos informan que un germen de deseo reside en la naturaleza emocional de cada nación, pero señala que “la base para el progreso...” es “la fuerza sutil que subyace en las “banderas de cada nación” ... Detrás de la bandera hay un punto de poder que es el punto de inspiración para el alma del pueblo”. A medida que germina, “entonces, tendremos una nación energizada para entrar en actividad mediante la energía espiritual interna... entonces la nación estará vinculada —por intermedio del punto en el centro— con la fuente de inspiración divina, que es, en tiempo y espacio, una sola para todos los tipos, todas las naciones y todas las razas”⁵.

Este proceso es el mismo tanto para los individuos como para las naciones. La espiritualización del deseo en aspiración y amor tiene que ocurrir en todos los pueblos de todas las naciones e inaugurar una era en la que las relaciones humanas se eleven a un nivel completamente nuevo y libre de las fuerzas distorsionadoras del tiempo y el espacio, y se ubiquen en el reino de la energía pura. Aquí las relaciones son directas y sin distorsiones. Krishnamurti escribió que sólo cuando podemos ‘ver’ sin ninguna idea preconcebida, podemos entrar en contacto directo con cualquier cosa o persona en la vida. Las personas se conocen entre sí a través de las imágenes que se forman unas de otras por el pensamiento, no a través de la experiencia directa. Las imágenes crean un espacio entre nosotros y lo que observamos, y en ese espacio hay conflicto. Sin embargo, cuando estamos dispuestos y completamente atentos, no hay observador ni cosa observada. No hay separación, sólo el estado de atención, que es energía total.

“Cuando hay espacio entre tú y el objeto observado”, escribe, “sabrás que no hay amor, y sin amor, no es posible reformar el mundo o mejorarlo, por mucho que lo intentemos. Cuando hay espacio hay conflicto, cuando hay verdadero silencio, no basado en la supresión del pensamiento... sino algo indescriptible -un estado atemporal, un amplio océano expansivo- sólo entonces, en esta presencia, nos convertimos en una mente viviente que no tiene centro y, por lo tanto, no tiene espacio ni tiempo. Una mente así no tiene límites y esa es la única verdad, la única realidad”. Libertad de lo conocido. pág. 110 en ingl. (adaptado).

Estas palabras proporcionan una visión de la mente que está tanto en Cristo como en Buda, un estado supremo de iluminación en un campo ilimitado de relaciones universales, cuyo fundamento es el amor. Para materializar esta visión del futuro y ayudar a hacerla realidad, tenemos que actuar de todo corazón en el presente, sin cálculos ni reservas, asegurándonos de que la única luz que guíe nuestra visión sea la luz del amor, la plenitud y la unidad. Esta es la espiritualización del deseo en la medida en que todo pensamiento sobre el yo y su interminable “lista de deseos” se desvanece por la luz de una visión mayor. El deseo no es malo en sí mismo, sino que necesita ser reenfocado constantemente a lo largo del viaje evolutivo hasta que,

en el camino de regreso, se convierta en el deseo arrollador de cooperar con el Plan Divino de Dios. Los regentes planetarios de Tauro acuden aquí en ayuda a la humanidad; Venus, el regente exotérico y Vulcano el regente esotérico. La energía combinada de estos planetas puede eventualmente ayudar a estimular la voluntad de amar en la conciencia humana, en la medida en que pueda encender al mundo entero con el espíritu de relación. Mientras que Venus facilita el surgimiento del principio del amor a través del poder rector de la mente, Vulcano es “el dios del fuego benéfico”. Juntas, estas influencias tienen mucho que aportar al ardiente espíritu de relación que imaginamos que está impregnando el mundo.

Esta es una visión que hay que tener en cuenta en relación con el Festival de Wesak, ya que se produce un alineamiento entre nosotros y la Jerarquía espiritual, el Cristo, el Buda y el Señor del Mundo. Nos acercamos a las fuentes superiores de la verdad, aprovechando la luz abundante y redentora que nos rodea. Manteniendo nuestras mentes abiertas a estas fuerzas de iluminación, trabajamos para rejuvenecer espiritualmente nuestro mundo. Visualizamos las energías constructoras de Wesak y del Cristo y el Buda preparándose para transmitir esas potencias que condicionarán el planeta durante todo el año que comienza. Como hermanos de la revelación, su obra continúa elevando un mundo devastado hacia el reino de la verdad y la belleza. Nuestra cooperación en la meditación forma una parte esencial de la cadena jerárquica, y a través del deseo transmutado y una aspiración silenciosa y ardiente, la luz de Wesak se derrama por todas partes, en nuestros corazones, a través de nuestro grupo y en el mundo entero.

Referencias:

1. *La Exteriorización de la Jerarquía*, pág. 530. Ed. ingl.
2. *Ídem.*, págs. 286-7.
3. *Origen dependiente*, Rigpa Shedra. Rigpawiki.org
4. *Espejismo: Un problema mundial*, págs. 165-6. Ed. ingl.
5. *El Discipulado en la Nueva Era*, Tomo II, pág. 273.